

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

UN MANIFIESTO
DE LOS INTELLECTUALES INGLESES

A continuación publicamos el manifiesto de los intelectuales ingleses con que contestan a las «Palabras de algunos españoles.» Es un documento sobrio y cordial. En las relaciones angloespañolas quedará como manifestación patente de la viva simpatía con que el espíritu de España es acogido y celebrado por el pueblo británico. Lo firman unos doscientos ingleses eminentes. Cada uno es en política, en ciencia y en literatura un pilar de la Inglaterra contemporánea, y muchos de ellos—Lord Bryce, Chesterton, Lord Cromer, Sir William Crookes, Conan Doyle, Elgar, Fitzmaurice-Kelly, Galsworthy, Haldane, Hardy, Kipling, William Ramsay, Wells y Rayleigh, para sólo mencionar a un pequeño grupo—gozan de reputación universal. Orgullosa puede sentirse España de haber merecido este homenaje de tantos talentos.

El pueblo británico, en unión con sus Aliados, se ha sentido profundamente conmovido por la noble declaración de fe, que con respecto a los principios que se ventilaran en esta guerra europea, han firmado tantos centenares de españoles y españolas, entre los cuales se cuentan nombres célebres en toda Europa y en el mundo entero por los servicios con que, ya con su talento, ya con sus acciones, han contribuido al esfuerzo común en pró de la civilización.

Los firmantes de aquella son, en el sentido más genuino, los representantes de su país, y el juicio que ese país ha pronunciado por medio de sus palabras es fuente de infinito estímulo e inspiración para nosotros los que, sin consideración a sacrificios de ninguna clase, estamos llevando a venturoso fin esta terrible lucha, en la convicción de que al sobrellevar esta prueba defendemos los más altos intereses de la civilización y de la humanidad.

Entre las Potencias de Europa que no se hallan envueltas en la guerra no hay ninguna mayor que España; y es grande no solamente por su territorio, por su población y por su fuerza militar, sino por las gloriosas tradiciones que heredó del pasado. Parte de esa herencia le es peculiarmente propia, excepto en aquellas creaciones del genio español que han venido a ser un legado para toda la humanidad—y no necesitamos mencionar otros nombres que los de Cervantes, Lope de Vega y Calderón, de Velázquez, Murillo y Goya—; pero en otros aspectos de su multiforme vida nacional ha realizado sus grandes hechos en conjunción con otros pueblos de Occidente. En la Edad Media fué el baluarte de la Cristiandad contra la invasión musulma-

na, y, casi sin ayuda de nadie, hizo retroceder al invasor hasta sus fronteras naturales, mientras que poco más de un siglo ha, se levantó en armas otra vez más, espontáneamente, para defender la misma causa de la libertad nacional y del derecho público por la cual los Aliados combaten hoy contra la desenfrenada ambición del dominio universal de Alemania.

En aquella lucha de hace un siglo los españoles y los ingleses pelearon heroicamente unos al lado de otros; en la lucha actual por las libertades del siglo xx, España no ha sido llamada a tomar parte activa, pues su suerte individual, a semejanza de la de los beligerantes, no depende directamente de los resultados del combate, y por eso cuando habla, como hoy habla en esa declaración de sus más eminentes ciudadanos, oímos en ella la voz de Europa, la voz desinteresada y libre de prejuicios de la humanidad y de la civilización.

Esos eminentes españoles han declarado, en nombre de Europa, que nuestra causa es justa y han expresado su firme esperanza y convicción de que esa causa saldrá victoriosa, y nosotros los abajo firmantes, como súbditos del Rey Jorge V e individuos de la Cuádruple *Entente*, deseamos dejar consignada la expresión de nuestra perdurable admiración y gratitud por la actitud que España ha adoptado en presencia de esta crisis sin precedentes, y en particular por la explícita manifestación del punto de vista español tal como ha sido hecha al mundo por la declaración de más setecientos españoles eminentes y distinguidos.

De España, 13 de abril.

El valor del Hombre y del Estado

Al profesor norteamericano de psicología Mr. Baldwin, cuya obra central ha sido traducida al castellano, se le ha dado por muerto durante tres días. Mr. Baldwin dió hace pocos días una Conferencia en la Universidad de Oxford y embarcó luego para París en el vapor *Sussex*, echado a pique por un submarino alemán en el Canal de la Mancha. Al fin se ha sabido que Mr. Baldwin se halla sano y salvo, y como era uno de los sabios más eminentes de los Estados Unidos, el mundo está de enhorabuena.

La Conferencia de Mr. Baldwin trata de «El Super-Estado» y los «valores eternos». El «Super-Estado» es Alemania.

* * *

Todas las cosas—físicas, espirituales, inanimadas, animadas, hombres, ideas, instituciones—tienen, además de su existencia o realidad, un valor. De cada una de ellas podemos preguntarnos: ¿cuál es su valor?, ¿qué significación alcanza para la civilización y para la historia? La filosofía que considera las cosas en su aspecto de valores es la filosofía de los valores.

Inmediatamente después de afirmar el valor de las cosas surge una jerarquía de los valores. Hay cosas, como un martillo o un clavo o un billete de banco,

que no tienen valor en sí mismas, sino meramente como instrumentos o herramientas de acción. Estas cosas son los «valores instrumentales».

Hay otras cosas que tienen valor en sí mismas, o que son dignas de ser queridas por sí mismas, tales como la satisfacción moral, el descubrimiento científico o la creación artística. Estas otras cosas constituyen los «valores eternos».

La Conferencia de Baldwin se consagra a evidenciar las monstruosidades que se deducen de considerar el Estado como un valor eterno. Una de ellas es el principio de que: «la necesidad (del Estado) no reconoce ley (moral)». Otra la de que: «la fuerza (supraindividual) hace el derecho». Otra la de que: «El fin (supraindividual) justifica los medios (individuales)». Otra la de que: «Los tratados (individuales), obligan con reservas (supraindividuales)». Otra la de: «Quien fué alemán es siempre alemán (aunque sea ciudadano norteamericano, porque es el portador de valores eternos)». Otra la de: «Alemania (el Super-Estado) sobre todo». Otra la de: «Yo (el super-hombre) y Dios (el valor supremo)».

Frente a esta teoría opone Baldwin la de que el Estado no es más que el instrumento de la nación. Lo supremo es el ciudadano, el hombre, el individuo. Lo único que necesita el Estado democrático es: «demostrar, usando el arma de sus enemigos, la fuerza, que puede afirmar la superioridad de la justicia».

* * *

El período de las guerras religiosas no ha desaparecido aún de la historia del hombre. Las guerras de

hoy son también guerras de ideas, y las guerras de ideas son, en el fondo, guerras religiosas. En vista de lo cual, es muy prudente sentir hacia las ideas aquel respeto que inspiran los cañones del 42. Detrás de cada idea hay una batería de cañones.

De *Nuevo Mundo*, 21 Abril 1916.

LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS

Novela del eminente escritor Vicente Blasco Ibáñez

Los cuatro jinetes apocalípticos, las cuatro calamidades son: la guerra, la peste, el hambre, la muerte.

La guerra es el fondo de la magnífica obra que presentamos a nuestros lectores. «Y sobre ese fondo se desarrollan escenas de amor y de sacrificio, conflictos de familia, la vida, en una palabra, que prosigue su desarrollo, pues no hay acontecimiento, por terrible que sea, que pueda torcer su curso.»

Reproducimos a continuación algunas páginas (102 a 122) escogidas de intento entre las menos emocionantes:

Al día siguiente de la llegada de Julio Desnoyers estaba Argensola por la mañana hablando con Tchernoff en el rellano de la escalera de servicio, cuando sonó el timbre de la puerta del estudio que comunicaba con la escalera principal. Una gran contrariedad. El ruso, que conocía a los políticos avanzados, les estaba dando cuenta de las gestiones realizadas por Jaurés para mantener la paz. Aun había muchos que sentían esperanzas. El, Tchernoff, comentaba estas ilusiones con su sonrisa de esfinge achatada. Tenía sus motivos para dudar... Pero sonó el timbre otra vez y el español corrió a abrir, abandonando a su amigo.

Un señor deseaba ver a Julio. Hablaba en francés correctamente, pero su acento fué una revelación para Argensola. Al entrar en el dormitorio en busca de su compañero, que acababa de levantarse, dijo con seguridad:

—Es tu primo de Berlín que viene a despedirse. No puede ser otro.

Los tres hombres se juntaron en el estudio. Desnoyers presentó a su camarada para que el recién llegado no se equivocase acerca de su condición social.

—He oído hablar de él. El señor es Argensola, un joven de grandes méritos.

Y el doctor Julius von Hartrott dijo esto con la suficiencia de un hombre que lo sabe todo y desea agradar a un inferior, concediéndole la limosna de su atención.

Los dos primos se contemplaron con una curiosidad no exenta de recelo. Les ligaba un parentesco íntimo, pero se conocían poco, presintiendo mutuamente una completa divergencia de opiniones y gustos.

Al examinar Argensola a este sabio, le encontró cierto aspecto de oficial vestido de paisano. Se notaba en su persona un deseo de imitar a las gentes de espada cuando de tarde en tarde adoptan el hábito civil; la aspiración de todo burgués alemán a que lo confundan con los de clase superior. Sus pantalones eran estrechos, como si estuviesen destinados a enfundarse en botas de montar. La chaqueta, con dos filas de botones, tenía el talle recogido, amplio y largo el faldón y muy subidas las solapas, imitando vagamente una levita de militar. El bigote rojizo sobre una mandíbula fuerte y el pelo cortado a rape, completaban esta simulación guerrera. Pero sus ojos, unos ojos de estudio, con la pupila mate, grandes, asombrados y miopes, se refugiaban detrás de unas gafas de gruesos cristales, dándole un aspecto de hombre pacífico.

Desnoyers sabía de él que era profesor auxiliar de universidad, que había publicado algunos volúmenes, gruesos y pesados como ladrillos, y figuraba entre los colaboradores de un «Seminario histórico», asociación para la rebusca de documentos, dirigida por un historiador famoso. En una solapa ostentaba la roseta de una orden extranjera.

Su respeto por el sabio de la familia iba acompaña-

do de cierto menosprecio. El y su hermana Chichí habían sentido desde pequeños una hostilidad instintiva hacia los primos de Berlín. Le molestaba además ver citado por su familia como ejemplo digno de imitación a este pedante, que sólo conocía la vida a través de los libros y pasaba su existencia averiguando lo que habían hecho los hombres en otras épocas, para sacar consecuencias con arreglo a sus opiniones de alemán. Julio tenía gran facilidad para la admiración y reverenciaba a todos los escritores cuyos argumentos le había contado Argensola; pero no podía aceptar la grandeza intelectual del ilustre pariente.

Durante su permanencia en Berlín, una palabra alemana de invención vulgar le había servido para clasificarlo. Los libros de investigación minuciosa y pesada se publicaban a docenas todos los meses. No había profesor que dejase de levantar sobre la base de un simple detalle su volumen enorme, escrito de un modo torpe y confuso. Y la gente, al apreciar a estos autores miopes, incapaces de una visión genial de conjunto, los llamaba *Sitzfleisch haben* (con mucha carne en las posaderas), aludiendo a las larguísimas asentadas que representaban sus obras. Esto era su primo para él: un *Sitzfleisch haben*.

El doctor von Hartrott, al explicar su visita, habló en español. Se valía de este idioma por haber sido el de la familia durante su niñez y al mismo tiempo por precaución, pues miró en torno repetidas veces como si temiese ser oído. Venía a despedirse de Julio. Su madre le había hablado de su llegada y no quería marcharse sin verle. Iba a salir de París dentro de unas horas; las circunstancias eran apremiantes.

—¿Pero tú crees que habrá guerra?—preguntó Desnoyers.

—La guerra será mañana o pasado. No hay quien la evite. Es un hecho necesario para la salud de la humanidad.

Se hizo un silencio. Julio y Argensola miraron con asombro a este hombre de aspecto pacífico, que acababa de hablar con arrogancia belicosa. Los dos adivinaron que el doctor hacía su visita por la necesidad de comunicar a alguien sus opiniones y sus entusiasmos. Al mismo tiempo

tal vez deseaba conocer lo que ellos pensaban y sabían, como una de tantas manifestaciones de la muchedumbre de París.

| Tú no eres francés—añadió dirigiéndose a su primo—; tú has nacido en Argentina, y delante de ti puede decirse la verdad.

—¿Tú no has nacido allá?—preguntó Julio sonriendo.

El doctor hizo un movimiento de protesta, como si acabase de oír algo insultante.

—No: yo soy alemán. Nazca donde nazca uno de nosotros, pertenece siempre a la madre Alemana.

Luego continuó, dirigiéndose a Argensola:

—También el señor es extranjero. Procede de la noble España, que nos debe a nosotros lo mejor que tiene: el culto del honor, el espíritu caballeresco.

El español quiso protestar. Pero el sabio no le dejó, añadiendo con tono doctoral:

—Ustedes eran celtas miserables, sumidos en la vileza de una raza inferior y mestizados por el latinismo de Roma, lo que hacía aún más triste su situación. Afortunadamente, fueron conquistados por los godos y otros pueblos de nuestra raza, que les infundieron la dignidad de personas. No olvide usted, joven, que los vándalos fueron los abuelos de los prusianos actuales.

De nuevo intentó hablar Argensola, pero su amigo le hizo un signo para que no interrumpiese al profesor. Este parecía haber olvidado la reserva de poco antes, entusiasmándose con sus propias palabras.

—Vamos a presenciar grandes sucesos—continuó—. Dichosos los que hemos nacido en la época presente, la más interesante de la historia. La humanidad cambia de rumbo en estos momentos. Ahora empieza la verdadera civilización.

La guerra próxima iba a ser, según él, de una brevedad nunca vista. Alemania se había preparado para realizar el hecho decisivo sin que la vida económica del mundo sufriese una larga perturbación. Un mes le bastaba para aplastar a Francia, el más temible de sus adversarios. Luego marcharía contra Rusia, que, lenta en sus movimientos, no podía oponer una defensa inmediata.

Finalmente atacaría a la orgullosa Inglaterra, aislándola en su archipiélago, para que no estorbase con su preponderancia el progreso germánico. Esta serie de rápidos golpes y victorias fulminantes, sólo necesitaba para desarrollarse el curso de un verano. La caída de las hojas saludaría en el próximo otoño el triunfo definitivo de Alemania.

Con la seguridad de un catedrático que no espera ser refutado por sus oyentes, explicó la superioridad de la raza germánica. Los hombres estaban divididos en dos grupos: dolicocefalos y braquicefalos, según la conformación de su cráneo. Otra distinción científica los repartía en hombres de cabellos rubios o de cabellos negros. Los dolicocefalos representaban pureza de raza, mentalidad superior. Los braquicefalos eran mestizos, con todos los estigmas de la degeneración. El germano, dolicocefalo por excelencia, era el único heredero de los primitivos arios. Todos los otros pueblos, especialmente los del Sur de Europa, llamados «latinos», pertenecían a una humanidad degenerada.

El español no pudo contenerse más. ¡Pero si estas teorías del racismo eran antiguallas en las que no creía ya ninguna persona medianamente ilustrada! ¡Si no existía un pueblo puro, ya que todos ellos tenían mil mezclas en su sangre, después de tanto cruzamiento histórico!.. Muchos alemanes presentaban los mismos signos étnicos que el profesor atribuía a las razas inferiores.

—Algo hay de eso—dijo Hartrott—. Pero aunque la raza germánica no sea pura, es la menos impura de todas, y a ella le corresponde el gobierno del mundo.

Su voz tomaba una agudeza irónica y cortante al hablar de los celtas, pobladores de las tierras del Sur. Habían retrasado el progreso de la humanidad, lanzándola por un falso derrotero. El celta es individualista, y por consecuencia un revolucionario ingobernable que tiende al igualitarismo. Además es humanitario y hace de la piedad una virtud, defendiendo la existencia de los débiles que no sirven para nada.

El nobilísimo germano pone por encima de todo el orden y la fuerza. Elegido por la naturaleza para mandar

a las razas eunucas, posee todas las virtudes que distinguen a los jefes. La Revolución francesa había sido simplemente un choque entre germanos y celtas. Los nobles de Francia descendían de los guerreros alemanes instalados en el país después de la invasión llamada de los bárbaros. La burguesía y el pueblo representaban el elemento galo-celta. La raza inferior había vencido a la superior, desorganizando el país y perturbando al mundo. El celtismo era el inventor de la democracia, de la doctrina socialista, de la anarquía. Pero iba a sonar la hora del desquite germánico, y la raza nórdica volvería a restablecer el orden, ya que para esto la había favorecido Dios conservando su indiscutible superioridad.

—Un pueblo—añadió—sólo puede aspirar a grandes destinos si es fundamentalmente germánico. Cuanto menos germánico sea, menor resultará su civilización. Nosotros representamos la aristocracia de la humanidad, «la sal de la tierra», como dijo nuestro Guillermo.

Argensola escuchaba con asombro estas afirmaciones orgullosas. Todos los grandes pueblos habían pasado por la fiebre del imperialismo. Los griegos aspiraban a la hegemonía por ser los más civilizados y creerse los más aptos para dar la civilización a los otros hombres. Los romanos, al conquistar las tierras, implantaban el derecho y las reglas de la justicia. Los franceses de la Revolución y del Imperio justificaban sus invasiones con el deseo de liberar a los hombres y sembrar nuevas ideas. Hasta los españoles del siglo xvi, al batallar con media Europa por la unidad religiosa y el exterminio de la herejía, trabajaban por un ideal erróneo, obscuro, pero desinteresado.

Todos se movían en la historia por algo que consideraban generoso y estaba por encima de sus intereses. Sólo la Alemania de aquel profesor intentaba imponerse al mundo en nombre de la superioridad de su raza, superioridad que nadie le había reconocido, que ella misma se atribuía, dando a sus afirmaciones un barniz de falsa ciencia.

—Hasta ahora las guerras han sido de soldados—continuó Hartrott—. La que ahora va a empezar será de soldados y de profesores. En su preparación ha tomado la

Universidad tanta parte como el Estado Mayor. La ciencia germánica, la primera de todas, está unida para siempre a lo que los revolucionarios latinos llaman desdenosamente el militarismo. La fuerza, señora del mundo, es la que crea el derecho, la que impondrá nuestra civilización, única verdadera. Nuestros ejércitos son los representantes de nuestra cultura y en unas cuantas semanas librarán al mundo de su decadencia celta, rejuveneciéndole.

El porvenir inmenso de su raza le hacía expresarse con un entusiasmo lírico. Guillermo I, Bismarck, todos los héroes de las victorias pasadas, le inspiraban veneración, pero hablaba de ellos como de dioses moribundos cuya hora había pasado. Eran glóriosos abuelos de pretensiones modestas que se limitaron a ensanchar las fronteras, a realizar la unidad del Imperio, oponiéndose luego con una prudencia de valetudinarios a todos los atrevimientos de la nueva generación. Sus ambiciones no iban más allá de una hegemonía continental... Pero luego surgía Guillermo II, el héroe complejo que necesitaba el país.

—Mi maestro Lamprecht—dijo Hartrott—ha hecho el retrato de su grandeza. Es la tradición y el porvenir, el orden y la audacia. Tiene la convicción de que representa la monarquía por la gracia de Dios, lo mismo que su abuelo. Pero su inteligencia viva y brillante reconoce y acepta las novedades modernas. Al mismo tiempo que romántico, feudal y sostenedor de los conservadores agrarios, es un hombre del día, busca las soluciones prácticas, y muestra un espíritu utilitario a la americana. En él se equilibran el instinto y la razón.

Alemania, guiada por este héroe, había ido agrupando sus fuerzas y reconociendo su verdadero camino. La Universidad lo aclamaba con más entusiasmo aún que sus ejércitos. ¿Para qué almacenar tanta fuerza de agresión y mantenerla sin empleo?... El imperio del mundo correspondía al pueblo germánico. Los historiadores y filósofos, discípulos de Treitschke, iban a encargarse de forjar los derechos que justificasen esta dominación mundial. Y Lamprecht, el historiador psicológico, lanzaba como los otros profesores el credo de la superioridad absoluta de la raza germánica. Era justo que dominase

al mundo ya que ella sola dispone de la fuerza. Esta «germanización telúrica» resultaría de inmensos beneficios para los hombres. La tierra iba a ser feliz bajo la dominación de un pueblo nacido para amo. El Estado alemán, potencia «tentacular», eclipsaría con su gloria a los más ilustres imperios del pasado y del presente. *Gott mit uns*. «Dios está con nosotros.»

—¿Quién podrá negar que, como dice mi maestro, existe un Dios cristiano germánico, el «Gran Aliado», que se manifiesta a nuestros enemigos los extranjeros como una divinidad fuerte y celosa?...

Desnoyers escuchaba con asombro a su primo, mirando al mismo tiempo a Argensola. Este, con el movimiento de sus ojos, parecía hablarle. «Está loco—decía—. Estos alemanes están locos de orgullo.»

Mientras tanto, el profesor, incapaz de contener su entusiasmo, seguía exponiendo las grandezas de su raza.

La fe sufre eclipses hasta en los espíritus más superiores. Por esto el kaiser providencial había mostrado inexplicables desfallecimientos. Era demasiado bueno y bondadoso. «*Delicite generis humani*», como decía el profesor Lasson, también maestro de Hartrott. Pudiendo con su inmenso poderío aniquilarlo todo, se limitaba a mantener la paz. Pero la nación no quería detenerse y empujaba al conductor que la había puesto en movimiento. Inútil apretar los frenos: «Quien no avanza retrocede»: tal era el grito del pangermanismo al emperador. Había que ir adelante hasta conquistar la tierra entera.

—Y la guerra viene—continuó—. Necesitamos las colonias de los demás, ya que Bismarck, por un error de su vejez testaruda, no exigió nada a la hora del reparto mundial, dejando que Inglaterra y Francia se llevasen las mejores tierras. Necesitamos que pertenezcan a Alemania todos los países que tienen sangre germánica y que han sido civilizados por nuestros ascendientes.

Hartrott enumeraba los países. Holanda y Bélgica eran alemanas. Francia lo era también por los francos: una tercera parte de su sangre procedía de los germanos. Italia... (Aquí se detenía el profesor, recordando que esta nación era una aliada, poco segura ciertamente, pero

unida todavía por los compromisos diplomáticos. Sin embargo, mencionaba a los Longobardos y otras razas procedentes del Norte). España y Portugal habían sido pobladas por el godo rubio, y pertenecían también a la raza germánica. Y como la mayoría de las naciones de América eran de origen hispánico o portugués, quedaban comprendidas en esta reivindicación.

—Todavía es prematuro pensar en ellas—añadió el doctor modestamente—, pero algún día sonará la hora de la justicia. Después de nuestro triunfo continental tiempo tendremos de pensar en su suerte... La América del Norte también debe recibir nuestra influencia civilizadora. Existen en ella millones de alemanes que han creado su grandeza.

Hablaba de las futuras conquistas como si fuesen muestras de distinción con que su país iba a favorecer a los demás pueblos. Estos seguirían viviendo políticamente lo mismo que antes, con sus gobiernos propios, pero sometidos a la dirección de la raza germánica, como menores que necesitan la mano dura de un maestro. Formarían los Estados Unidos mundiales, con un presidente hereditario y todopoderoso, el emperador de Alemania, recibiendo los beneficios de la cultura germánica, trabajando disciplinados bajo su dirección industrial... Pero el mundo es ingrato, y la maldad humana se opone siempre a todos los progresos.

—No nos hacemos ilusiones—dijo el profesor con altiva tristeza—. Nosotros no tenemos amigos. Todos nos miran con recelo, como a seres peligrosos, porque somos los más inteligentes, los más activos, y resultamos superiores a los demás... Pero ya que no nos aman, que nos teman. Como dice mi amigo Mann, la *Kultur* es la organización espiritual del mundo, pero no excluye «el salvajismo sangriento» cuando éste resulta necesario. La *Kultur* sublimiza lo demoníaco que llevamos en nosotros, y está por encima de la moral, la razón y la ciencia. Nosotros impondremos la *Kultur* a cañonazos.

Argensola seguía expresando con los ojos su pensamiento: «Están locos: locos de orgullo... ¡Lo que le espera al mundo con estas gentes!»

Desnoyers intervino para aclarar con un poco de optimismo el monólogo sombrío. La guerra aun no se había declarado: la diplomacia negociaba. Tal vez se arreglase todo pacíficamente en el último instante, como había ocurrido otras veces. Su primo veía las cosas algo desfiguradas por un entusiasmo agresivo.

¡La sonrisa irónica, feroz, cortante del doctor!... Argensola no había conocido al viejo Madariaga, y sin embargo se le ocurrió que así debían sonreír los tiburones, aunque jamás había visto un tiburón.

—Es la guerra—afirmó Hartrott—. Cuando salí de Alemania, hace quince días, ya sabía yo que la guerra estaba próxima.

La seguridad con que lo dijo dispuso todas las esperanzas de Julio. Además le inquietaba el viaje de este hombre con pretexto de ver a su madre, de la que se había separado poco antes... ¿Qué había venido a hacer en París el doctor Julius von Hartrott?...

—Entonces—preguntó Desnoyers—¿para qué tantas entrevistas diplomáticas? ¿Por qué interviene el gobierno alemán, aunque sea con tibieza, en el conflicto entre Austria y Serbia?... ¿No sería mejor declarar la guerra francamente?

El profesor contestó con sencillez:

—Nuestro gobierno quiere sin duda que sean los otros los que la declaren. El papel de agredido es siempre el más grato y justifica todas las resoluciones ulteriores por extremadas que parezcan. Allá tenemos gentes que viven bien y no desean la guerra. Es conveniente hacerlas creer que son los enemigos los que nos la imponen para que sientan la necesidad de defenderse. Sólo los espíritus superiores llegan a la convicción de que los grandes adelantos únicamente se realizan con la espada, y que la guerra, como decía nuestro gran Treitschke, es la más alta forma del progreso.

Otra vez sonrió con una expresión feroz. La moral, según él, debía existir entre los individuos, ya que sirve para hacerlos más obedientes y disciplinados. Pero la moral estorba a los gobiernos y debe suprimirse como un obstáculo inútil. Para un Estado no existe la verdad

ni la mentira; sólo reconoce la conveniencia y la utilidad de las cosas. El glorioso Bismarck, para conseguir la guerra con Francia, base de la grandeza alemana, no había vacilado en falsificar un despacho telegráfico.

—Y reconocerás que es el héroe más grande de nuestros tiempos. La historia mira con bondad su hazaña. ¿Quién puede acusar al que triunfa?... El profesor Hans Delbruck ha escrito con razón: «¡Bendita sea la mano que falsificó el telegrama de Ems!»

Convenía que la guerra surgiese inmediatamente, ahora que las circunstancias resultaban favorables para Alemania y sus enemigos vivían descuidados. Era la guerra preventiva recomendada por el general Bernhardt y otros compatriotas ilustres. Resultaba peligroso esperar a que los enemigos estuviesen preparados y fuesen ellos los que la declarasen. Además ¿qué obstáculos representaban para los alemanes el derecho y otras ficciones inventadas por los pueblos débiles para sostenerse en su miseria?... Tenían la fuerza, y la fuerzn crea leyes nuevas. Si resultaban vencedores, la historia no les pediría cuentas por lo que hubiesen hecho. Era Alemania la que pegaba, y los sacerdotes de todos los cultos acabarían por santificar con sus himnos la guerra bendita, si es que conducía al triunfo.

—Nosotros no hacemos la guerra por castigar a los servios regicidas, ni por libertar a los polacos y otros oprimidos de Rusia, descansando luego en la admiración de nuestra magnanimidad desinteresada. Queremos hacerla porque somos el primer pueblo de la tierra y debemos extender nuestra actividad sobre el planeta entero. La hora de Alemania ha sonado. Vamos ha ocupar nuestro sitio de potencia directora del mundo, como la ocupó España en otros siglos, y Francia después, e Inglaterra actualmente. Lo que esos pueblos alcanzaron con una preparación de muchos años lo conseguiremos nosotros en cuatro meses. La bandera de tempestad del Imperio va a pasarse por mares y naciones: el sol iluminará grandes matanzas... La vieja Roma, enferma de muerte, apellidó de bárbaros a los germanos que le abrieron la fosa. También huele a muerto el mundo de ahora y seguramente nos llamará bár-

baros... ¡Sea! Cuando Tanger y Tolón, Amberes y Calais, estén sometidos a la barbarie germánica, ya hablaremos de eso más detenidamente... Tenemos la fuerza y el que la posee no discute ni hace caso de palabras... ¡La fuerza! Esto es lo hermoso: la única palabra que suena brillante y clara... ¡La fuerza! Un puñetazo certero y todos los argumentos quedan contestados.

—¿Pero tan seguros estáis de la victoria?—preguntó Desnoyers—. A veces el destino ofrece terribles sorpresas. Hay fuerzas ocultas con las que no contamos y que trastornan los planes mejores.

La sonrisa del doctor fué ahora de soberano menosprecio. Todo estaba previsto y estudiado de larga fecha, con el minucioso método germánico. ¿Qué tenían enfrente?... El enemigo más temible era Francia, incapaz de resistir las influencias morales enervantes, los sufrimientos, los esfuerzos y las privaciones de la guerra; un pueblo debilitado físicamente, emponzoñado por el espíritu revolucionario y que había ido prescindiendo del uso de las armas por un amor exagerado al bienestar.

—Nuestros generales—continuó—van a dejarla en tal estado que jamás se atreverá a cruzarse en nuestro camino.

Quedaba Rusia; pero sus masas amorfas eran lentas de reunir y difíciles de mover. El Estado Mayor de Berlin lo había dispuesto todo cronométricamente para el aplastamiento de Francia en cuatro semanas, llevando luego sus fuerzas enormes contra el Imperio ruso, antes de que éste pudiese iniciar su acción.

—Acabaremos con el oso después de haber matado al gallo—afirmó el profesor victoriosamente.

Pero adivinando una objeción de su primo, se apresuró a continuar:

—Sé lo que vas a decirme. Queda otro enemigo: uno que no ha saltado todavía a la arena, pero que aguardamos todos los alemanes. Ese nos inspira más odio que los otros porque es de nuestra sangre, porque es un traidor a la raza... ¡Ah, como le aborrecemos!

Y en el tono con que dijo estas palabras latían una expresión de odio y un deseo de venganza que impresionaron a los dos oyentes.

—Aunque Inglaterra nos ataque—prosiguió Hartrott—no por eso dejaremos de vencer. Ese adversario no es más temible que los otros. Hace un siglo que reina sobre el mundo. Al caer Napoleón recogió en el Congreso de Viena la hegemonía continental y se batirá por conservarla. ¿Pero qué vale su energía?... Como dice nuestro Bernhardt, el pueblo inglés es un pueblo de rentistas y de sportmans. Su ejército está formado con los detritus de la nación. El país carece de espíritu militar. Nosotros somos un pueblo de guerreros y nos será fácil vencer a los ingleses, debilitados por una falsa concepción de la vida.

El doctor hizo una pausa y añadió:

—Contamos además con la corrupción interna de nuestros enemigos, con su falta de unidad. Dios nos ayudará sembrando la confusión en estos pueblos odiosos. No pasarán muchos días sin que se vea su mano. La revolución va a estallar en Francia al mismo tiempo que la guerra. El pueblo de París levantará barricadas en las calles: se reproducirá la anarquía de la *Commune*. Tenez, Argel y otras posesiones van a sublevarse contra la metrópoli.

Argensola creyó del caso sonreír con una incredulidad agria.

—Repito—insistió Hartrott—que este país va a conocer revoluciones aquí e insurrecciones en sus colonias. Sé bien lo que digo... Rusia tendrá también su revolución interior, revolución con bandera roja, que obligará al zar a pedirnos gracia de rodillas. No hay más que leer en los periódicos las recientes huelgas de San Petersburgo, las manifestaciones de los huelguistas con pretexto de la visita del presidente Poincaré... Inglaterra verá rechazadas por las colonias sus peticiones de apoyo. La India va a sublevarse contra ella y Egipto cree llegado el momento de su emancipación.

Julio parecía impresionado por estas afirmaciones, formuladas con una seguridad doctoral. Casi se irritó contra el incrédulo Argensola, que seguía mirando al profesor insolentemente y repetía con los ojos: «Está loco: loco de orgullo.» Aquel hombre debía tener serios motivos para formular tales profecías de desgracia. Su presencia en París por lo mismo que era inexplicable para Desnoyers, daba a sus palabras una autoridad misteriosa.

—Pero las naciones se defenderán—arguyó éste a su primo—. No será tan fácil la victoria como crees.

—Sí; se defenderán. La lucha va a ser ruda. Parece que en los últimos años Francia se ha preocupado de su ejército. Encontraremos cierta resistencia; el triunfo resultará más difícil, pero venceremos... Vosotros no sabéis hasta dónde llega la potencia ofensiva de Alemania. Nadie lo sabe más allá de sus fronteras. Si nuestros enemigos la conociesen en toda su inmensidad caerían de rodillas, presidiendo de sacrificios inútiles.

Hubo un largo silencio. Julius von Hartrott parecía abstraído. El recuerdo de los elementos de fuerza acumulados por su raza, le sumían en una especie de adoración mística.

—La victoria preliminar—dijo pronto—hace tiempo que la hemos obtenido. Nuestros enemigos nos aborrecen, y sin embargo nos imitan. Todo lo que lleva la marca de Alemania es buscado en el mundo. Los mismos países que intentan resistir a nuestras armas copian nuestros métodos en sus universidades y admiran nuestras teorías, aún aquellas que no alcanzaron éxito en Alemania. Muchas veces reímos entre nosotros, como los augures romanos, al apreciar el servilismo con que nos siguen... ¡Y luego no quieren reconocer nuestra superioridad!

Por primera vez Argensola aprobó con los ojos y el gesto las palabras de Hartrott. Exacto lo que decía: El mundo era víctima de «la superstición alemana». Una cobardía intelectual, el miedo al fuerte, hacía admirar todo lo de procedencia germánica, sin discernimiento alguno, en bloque, por la intensidad del brillo; el oro revuelto con el talco. Los llamados latinos, al entregarse a esta admiración, dudaban de las propias fuerzas con un pesimismo irracional. Ellos eran los primeros en decretar su muerte. Y los orgullosos germanos no tenían más que repetir las palabras de estos pesimistas para afirmarse en la creencia de su superioridad.

Con el apasionamiento meridional que salta sin gradación de un extremo a otro, muchos latinos habían proclamado que en el mundo futuro no quedaba sitio para las sociedades latinas en plena agonía, añadiendo que

sólo Alemania conservaba latentes las fuerzas civilizadas. Los franceses, que gritan entre ellos incurriendo en las mayores exageraciones, sin darse cuenta de que hay quien les escucha al otro lado de las puertas, habían repetido durante muchos años que Francia estaba en plena descomposición y marchaba a la muerte. ¡Por qué se indignaban luego ante el menosprecio de sus enemigos!... ¡Cómo no habían de participar éstos de sus creencias!...

El profesor, interpretando erróneamente la aprobación muda de aquel joven que hasta entonces le había escuchado con sonrisa hostil, añadió:

—Hora es ya de hacer en Francia el ensayo de la cultura alemana, implantándola como vencedores.

Aquí le interrumpió Argensola: «¿Y si la cultura alemana no existiese, como lo afirma un alemán célebre?» Necesitaba contradecir a este pedante que lo abrumaba con su orgullo. Hartrott casi saltó de su asiento al escuchar tal duda.

—¿Qué alemán es ese?...

—Nietzsche.

El profesor lo miró con lástima. Nietzsche había dicho a los hombres: «Sed duros», afirmando que una «buena guerra santifica toda causa». Había alabado a Bismarck; había tomado parte en la guerra del 70; había glorificado al alemán cuando hablaba del «león risueño» y de la «fiera rubia». Pero Argensola le escuchó con la tranquilidad del que pisa un terreno seguro. ¡Oh tardes de placida lectura junto a la chimenea del estudio, oyendo chocar la lluvia en los vidrios del ventanal!

—El filósofo ha dicho eso—contestó—y ha dicho otras cosas diferentes, como todos los que piensan mucho. Su doctrina es de orgullo, pero de orgullo individual, no de orgullo de nación ni de raza. El habló siempre contra «la mentirosa superchería de las razas».

Argensola recordaba palabra por palabra a su filósofo. Una cultura según éste era «la unidad del estilo en todas las manifestaciones de la vida». La ciencia no supone cultura. Un gran saber puede ir acompañado de una gran barbarie, por la ausencia del estilo o la confusión caótica de todos los estilos. Alemania, en opinión de Nietzsche, no

tenía cultura propia por carencia de estilo. «Los franceses—había dicho—están a la cabeza de una cultura auténtica y fecunda, sea cual sea su valor, y hasta el presente todos hemos tomado de ella.» Sus odios se concentraban sobre su propio país. «No puedo soportar la vida en Alemania. El espíritu de servilismo y mezquinería penetra en todas partes... Yo no creo más que en la cultura francesa, y todo lo demás que se llama Europa culta me parece una equivocación. Los raros casos de alta cultura que he encontrado en Alemania eran de origen francés.»

—Ya sabe usted—continuó Argensola—que al pelearse con Wágnner por el exceso de germanismo en su arte, proclamó la necesidad de *mediterraneizar en música*. Su ideal fué una escritura para toda Europa, pero con base latina.

Julius-von Hartrott contestó desdenosamente, repitiendo las mismas palabras del español. Los hombres que piensan mucho dicen muchas cosas. Además, Nietzsche era un poeta que había muerto en plena demencia, y no figuraba entre los sabios de la Universidad. Su fama la habían labrado en el extranjero... Y no volvió a ocuparse más de aquel joven, como si se hubiese evaporado después de sus atrevidas objeciones. Toda su atención la concentraba ahora en Desnoyers.

—Este país—continuó—lleva la muerte en sus entrañas. ¿Cómo dudar de que surgirá una revolución apenas estalle la guerra?... Tú no has presenciado las agitaciones del bulevar con motivo del proceso Cailloux. Reaccionarios y revolucionarios se han insultado hasta hace tres días. Yo he visto como se desafiaban con insultos y cánticos; como se golpeaban en medio de la calle. Y esa división de opiniones aún se acentuará más cuando nuestras tropas crucen las fronteras. Será la guerra civil. Los antimilitaristas claman, creyendo que está en manos de su gobierno el evitar el choque... ¡País degenerado por la democracia y por la inferioridad de su celtismo triunfante, deseoso de todas las libertades!... Nosotros somos el único pueblo libre de la tierra, porque sabemos obedecer.

La paradoja hizo sonreír a Julio. ¡Alemania único pueblo libre!...

—Así es—afirmó con energía von Hartrott—. Tenemos la libertad que conviene a un gran pueblo: la libertad económica e intelectual.

—¿Y la libertad política?...

El profesor acogió esta pregunta con un gesto de menosprecio.

—¡La libertad política!... Unicamente los pueblos decadentes e ingobernables, las razas inferiores ansiosas de igualdad y confusión democrática, hablan de libertad política. Los alemanes no la necesitamos. Somos un pueblo de amos, que reconoce las jerarquías y desea ser mandado por los que nacieron superiores. Nosotros tenemos el genio de la organización.

Este era, según el doctor, el gran secreto alemán, y la raza germánica, al apoderarse del mundo, haría partícipes a todos de su descubrimiento. Los pueblos quedarían organizados de modo que el individuo diese el máximo de su rendimiento en favor de la sociedad. Los hombres regimentados para toda clase de producciones, obedeciendo como máquinas a una dirección superior y dando la mayor cantidad posible de trabajo: he aquí el Estado perfecto. La libertad era una idea puramente negativa si no iba acompañada de un concepto positivo que la hiciese útil.

Los dos amigos escucharon con asombro la descripción del porvenir que ofrecía al mundo la superioridad germánica. Cada individuo sometido a una producción intensiva, lo mismo que un pedazo de huerta del que desea sacar el dueño el mayor número de verduras... El hombre convertido en un mecanismo... Nada de operaciones inútiles que no proporcionan un resultado inmediato... Y el pueblo que proclamaba este ideal sombrío, era el mismo de los filósofos y los soñadores, que habían dado a la contemplación y la reflexión el primer lugar en su existencia!...

Hartrott volvió a insistir en la inferioridad de los enemigos de su raza. Para luchar se necesitaba fe, una confianza inquebrantable en la superioridad de las propias fuerzas.

—A estas horas en Berlín todos aceptan la guerra,

todos creen seguro el triunfo, ¡mientras que aquí!... No digo que los franceses sientan miedo. Tienen un pasado de bravura que los galvaniza en ciertos momentos. Pero están tristes, se adivina que harían cualquier sacrificio por evitar lo que se les viene encima. El pueblo gritará de entusiasmo en el primer instante, como grita siempre que lo llevan a su perdición. Las clases superiores no tienen confianza en el porvenir; callan o mienten pero en todos se adivina el presentimiento del desastre. Ayer hablé con tu padre. Es francés y es rico. Se muestra indignado contra los gobiernos de su país, porque le comprometen en conflictos europeos por defender a pueblos lejanos y sin interés. Se queja de los patriotas exaltados que han mantenido abierto el abismo entre Alemania y Francia, impidiendo una reconciliación. Dice que Alsacia y Lorena no valen lo que costará una guerra en hombres y dinero... Reconoce nuestra grandeza: asegura que hemos progresado tan aprisa que jamás podrán alcanzarnos los demás pueblos... Y como tu padre piensan muchos otros: todos los que se hallan satisfechos de su bienestar y temen perderlo. Créeme, un país que duda y teme la guerra, está vencido antes de la primera batalla.

Julio mostró cierta inquietud, como si pretendiese cortar la conversación.

—Deja a mi padre. Hoy dice eso porque la guerra no es todavía un hecho y él necesita contradecir, indignarse con todo lo que se halla a su alcance. Mañana tal vez dirá lo contrario... Mi padre es un latino.

El profesor miró su reloj. Debía marcharse: aun le quedaban muchas cosas que hacer antes de dirigirse a la estación. Los alemanes establecidos en París habían huído en grandes bandas, como si circulase entre ellos una orden secreta. Aquella tarde iban a partir los últimos que aun se mantenían en la capital ostensiblemente.

—He venido a verte por afecto de familia, porque era mi deber darte un aviso. Tú eres extranjero y nada te retiene



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de "EOS", desde el primer cuaderno.

aquí. Si deseas presenciar un gran acontecimiento histórico, quédate. Pero mejor será que te marches. La guerra va a ser dura, muy dura, y si París intenta resistirse como la otra vez, presenciaremos cosas terribles. Los medios ofensivos han cambiado mucho.

Desnoyers hizo un gesto de indiferencia.

—Lo mismo que tu padre—continuó el profesor—. Anóche él y tu familia me contestaron de igual modo. Hasta mi madre prefiere quedarse al lado de su hermana, diciendo que los alemanes son muy buenos, muy civilizados y nada puede temerse de ellos cuando triunfen.

Al doctor parecía molestarle esta buena opinión.

—No se dan cuenta de lo que es la guerra moderna. Ignoran que nuestros generales han estudiado el arte de reducir al enemigo rápidamente y que lo emplearán con un método implacable. El terror es el único medio, ya que perturba la inteligencia del contrario, paraliza su acción, pulveriza su resistencia. Cuanto más feroz sea la guerra más corta resultará: castigar con dureza, es proceder humanamente. Y Alemania va a ser cruel, con una crueldad nunca vista, para que no se prolongue la lucha.

Había abandonado su asiento requiriendo el bastón y sombrero de paja. Argensola le miraba con franca hostilidad. El profesor, al pasar junto a él, sólo hizo un rígido y desdenoso movimiento de cabeza.

Luego se dirigió hacia la puerta acompañado por su primo. La despedida fué breve.

—Te repito mi consejo. Si no amas el peligro, márchate. Puede ser que me equivoque y esta gente, convencida de que su defensa resulta inútil, se entregue buenamente... De todos modos pronto nos veremos. Tendré el gusto de volver a París cuando la bandera del Imperio flote sobre la torre Eiffel. Asunto de tres o cuatro semanas. A principios de Septiembre con seguridad.

Francia iba a desaparecer: para el doctor era indudable su muerte.

—Quedarán París—añadió—quedarán los franceses, porque un pueblo no se suprime fácilmente; pero ocuparán el lugar que les corresponde. Nosotros gobernaremos el mundo: ellos se cuidarán de inventar modas, harán agrada-

dable la vida del extranjero que los visite, y en el terreno intelectual les estimularemos para que eduquen actrices bonitas, produzcan novelas entretenidas y discurran comedias graciosas... Nada más.

Desnoyers rió mientras estrechaba la mano de su primo, fingiendo tomar sus palabras como paradojas.

—Hablo en serio—continuó Hartrott—. La última hora de la República Francesa, como nación importante, ha sonado. La he visto de cerca y no merece otra suerte. Desorden y falta de confianza, arriba; entusiasmo estéril, abajo.

Al volver la cabeza vió otra vez la sonrisa de Argensola.

—Y nosotros entendemos un poco de esto—añadió agresivamente—. Estamos acostumbrados a examinar los pueblos que fueron, a estudiarlos fibra por fibra, y podemos conocer con una sola ojeada la psicología de los que aun viven.

El bohemio creyó ver a un cirujano hablando con suficiencia de los misterios de la voluntad ante un cadáver. ¡Qué sabia de la vida este pedante interpretador de documentos muertos!...

Cuando se cerró la puerta fué al encuentro de su amigo, que volvía desalentado. Argensola ya no tenía por loco al doctor Julius von Hartrott.

—¡Qué bruto!—exclamó levantando los brazos—. ¡Y pensar que viven sueltos estos fabricantes de sombríos errores!... Quién diría que son de la misma tierra que produjo a Kant el paciista, al sereno Goethe, a Beethoven... Haber creído tantos años que formaban una nación de soñadores y filósofos ocupados en trabajar desinteresadamente por todos los hombres...

La frase de un geógrafo alemán revivió en su memoria como una explicación: «El germano es un bicéfalo. Con una cabeza sueña y poetiza, mientras con la otra piensa y ejecuta.»

Desnoyers se mostraba desesperado por la certidumbre de la guerra. Este profesor le parecía más temible que el consejero y los otros burgueses alemanes que había conocido en el buque. Su tristeza no era únicamente por el peñ-

samiento egoísta de que la catástrofe iba a estorbar la realización de sus deseos y los de Margarita. Descubría de pronto, en esta hora de incertidumbre, que amaba a Francia. Veía en ella la patria de su padre y el país de la gran Revolución... El, aunque no se había mezclado nunca en las luchas de la política, era republicano y había reído muchas veces de ciertos amigos suyos que adoraban a reyes y emperadores, considerando esto como un signo de distinción.

Argensola pretendió reanimarle:

—¡Quién sabe!... Este es un país de sorpresas. Al francés hay que verlo a la hora en que procura remediar sus imprevisiones. Diga lo que diga el bárbaro de tu primo, hay entusiasmo, hay orden... Peor que nosotros debieron verse los que vivían antes de lo de Valmy. Todo desorganizado: como única defensa, batallones de obreros y campesinos que por primera vez tomaban un fusil. Y, sin embargo, la Europa de las viejas monarquías no supo cómo librarse durante veinte años de esos guerreros imprevistos.

Editado por la casa «Prometeo», de Valencia, España.

La Academia de Ciencias de Madrid acaba de celebrar el jubileo del cincuentenario de la entrada a la Academia de su Presidente don *José Echegaray*, poeta y matemático, laureado ha poco con el premio Nobel de Suecia. El Rey de España presidió la solemnidad e hizo resaltar su verdadero significado estimulando *el esfuerzo y la voluntad de una juventud entristecida por el dolor de la hora actual y quizás vacilante frente al trabajo.*

Compre el libro **JARDÍN PARA NIÑOS**

¡Soldados! ¡Cuidado con el alcohol!

El que está—como vosotros—expuesto a fatigas, a maniobras peligrosas, a grandes emociones, cae a veces en la tentación de pedir al alcohol estímulo y confortación. Otras veces, buscáis en la taberna una distracción a la monótona vida de acantonamiento y de guarnición.

Importa que sepáis el uso que puede hacerse del alcohol sin dañar la salud.

Hay, respecto al alcohol, errores muy extendidos:

1. Se dice *que da fuerzas*. No es exacto. La verdad es esta: da un arrojito ficticio y poco duradero. Esta excitación del primer momento es seguida pronto de una disminución enojosa de la energía.

Por consiguiente, el alcohol quita más fuerzas de las que da.

2. Se dice que *el alcohol calienta*. Esto es exacto por unos minutos y hasta cierta dosis. No hay que fiarse de sensaciones. Una cosa es sentirse caliente y otra es estar caliente. Pasada la buena medida, el alcohol paraliza y enfría. Los que abusan del alcohol están muchísimo más expuestos a los resfriados y accidentes propios de la vida a la intemperie.

3. Se dice que, en forma de aperitivos, *el alcohol abre el apetito*. Esto es enteramente erróneo. No se sabe siquiera de una persona a quien el uso de un aperitivo le haya estimulado el apetito. El hábito de los aperitivos conduce fatalmente a las enfermedades del estómago, del hígado y de la inteligencia.

Separad las bebidas alcohólicas en dos clases muy distintas por lo que toca a la salud: bebidas «de destilación» (aguardiente, cognac, ron, etc.) y bebidas «de fermentación» (vino, cerveza, sidra, etc.). Las primeras no pueden ser tomadas sino excepcionalmente, después de las comidas. Las segundas, las fermentadas, pueden usarse siempre, pero bajo la doble condición de hacerlo *en las comidas* y en la medida que cada una comporta*.

PROF. LETULLE

Con la aprobación de la Academia de Medicina francesa.

* En Francia, un soldado puede tomar un litro de vino francés al día.

Con ocasión de la Conferencia de los Aliados en París, la Asociación Nacional italiana de profesores universitarios ha enviado el siguiente telegrama al Rector de la Universidad de París:

En el momento en que los hombres a los cuales están confiados hoy los destinos supremos de Italia llevan a su hermana latina, que supo romper el yugo de todos los privilegios, el saludo de la nación que fué la maestra del derecho en el mundo, LOS PROFESORES DE LAS UNIVERSIDADES ITALIANAS, que han levantado altamente la voz en protesta contra los que pisoteaban todas las reglas del derecho y destruían brutalmente lo que los antiguos bárbaros no habían tocado, envían un saludo fraternal a sus colegas de Francia y de los países aliados. Están ellos convenci-

dos de que el estrechamiento de su amistad y una más intensa solidaridad económica y moral asegurarán el progreso más rápido de la ciencia, que no queremos supeditada a la barbarie. Queremos al contrario que ella sea el instrumento fecundo que permita alcanzar las más altas conquistas de la civilización.

Libros y Revistas

Jardín para Niños, por JOSÉ MARIA ZELEDÓN.
Reproducimos la

Dedicatoria

*A mis hijos, que llevan entre sus venas
mis queridos ensueños, mis ansias buenas,
y al saber el secreto de mis ternuras
alzarán sus conciencias libres y puras:*

*a todos sus hermanos, los infelices
o venturosos niños de otros países;*

*a todas esas almas de niños viejos,
claras como la luna de los espejos,
que a pesar de los años y de las penas
son fuentes que a la vida brotan serenas;*

*a todos los que aún sienten el corazón
lleno de las abejas de la ilusión.*

PROGRESO Y POBREZA, por HENRY GEORGE : «Biblioteca Sociológica Internacional», 2 volúmenes pasta.

Bonita obra y a la vez muy peligrosa.

Encierra no pocas verdades, pero parte de un principio falso y llega a una conclusión imposible. Henry George es comunista y sus remedios económicos son en el fondo los mismos que propone el Dr. Lafosse.

El principio falso: «El vicio es el efecto de la desigual distribución de las riquezas».—La conclusión falsa: «La propiedad privada de la tierra es una injusticia».

Ambos errores están respaldados por una creencia religiosa: «todos los hombres han sido creados iguales».

El que no acepte esta creencia, que no lea el libro. Si los hombres no han sido, no son ni serán nunca iguales, la distribución de la riqueza tendrá siempre que ser desigual. Y en esta desigualdad no está la causa primera del mal entre los hombres. La miseria económica no es la madre del vicio. Puede a lo sumo ser a veces una *determinante* del vicio, como lo es con mayor frecuencia la riqueza, pero nada más.

Nosotros, al contrario del Autor, vemos en la desigualdad de la propiedad privada del suelo, consecuencia de la desigualdad natural entre los hombres, la fuente misma del progreso, en lo moral y en lo material, que son en realidad una misma cosa.

Nuestro INDIVIDUALISMO OPTIMISTA rechaza igualmente el comunismo de los socialistas de Estado y el comunismo anarquista.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, novela de Vicente Blasco Ibáñez.

«El eminente novelista español, que vive en París desde que se inició la guerra actual y ha recorrido varias veces el frente de batalla, acaba de producir una de sus obras maestras, tal vez la más completa, vigorosa y emocionante: *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis*.»

El número 15 de la revista ilustrada *Cromos*, de Bogotá, (Colombia) contiene el siguiente sumario:

«Cervantes en Bogotá», bello y ameno escrito del doctor Antonio José Restrepo; «La agonía de Cervantes», una de las mejores poesías de Gómez Jaime, escrita especialmente; «Tres siglos después de la muerte de Cervantes», castizo y erudito estudio del doctor Laureano García Ortiz; «Por la verdad del espíritu», elegante prosa de Alberto Sánchez; Artística portada de Don Quijote y Sancho, de Leudo, con versos alusivos de Moreno Garzón; Retratos del doctor Restrepo y de los miembros de la comisión organizadora de la celebración del tercer centenario de Cervantes, doctores Ferrero, Gómez Restrepo, García Ortiz, Zulueta y Diego Uribe; Retrato de Cervantes, busto del mismo, por Acevedo Bernal, y otros fotograbados alusivos al glorioso Manco. Retrato de la dama payanés doña Ana Luisa Vernaza de Garcés. Crónica gráfica extranjera. Crónica de París, por Miguel Santiago Valencia. «Ingenio extranjero», deliciosos dibujos de actualidad. Vistas relativas al centenario celebrado en Cartagena. Típico grabado de la minería en Antioquia. Cuatro figurines de modas y correspondencia parisiense de Francette.

26 grabados. Selecta lectura. De venta en la Imprenta y Librería Falcó & Borrásé. Precio: 35 céntimos el ejemplar.

Despertar, año XII, no. 61, Montevideo. Le tomamos el siguiente hermoso pensamiento:

La aparición de la fuerza inclina a la desconfianza. Si deseas convencerme, suelta el palo, y si alzas el palo, sobran los discursos. Con las armas no se afirma la realidad: se la viola.—RAFAEL BARRET.

Unión Ibero-Americana, año xxx, no 1. Director: Manuel de Saralegui y Medina. Madrid, Alcalá 73. Este número está dedicado a *La fiesta de la raza en América*. Da a Costa Rica un lugar de preferencia.

Revista de revistas, semanario mexicano, año VII, número 310. Mucho agradecemos el envío.

A Lanterna, números 284-5-6-7, año XV, San Paulo, (Brasil).

El pintor, 4ª época, n.º 2, Buenos Aires.

El obrero panadero, año I, No. 4, periódico mensual, Buenos Aires.

Esfinge, números 15 y 16. «Revista de Altas Letras» dirigida por don Froylán Turcios, Tegucigalpa, Honduras.

España y América, n.º 44, año v. Revista comercial ilustrada, de Cádiz, dirigida por don Ed. de Ory.

Regeneración, números 233 y 234. Los Angeles, California.

El Obrero Municipal, n.º 36, año III. Barcelona.

Quando un pueblo manifiesta, como Alemania, los caracteres de una mentalidad infantil a la par de un gran progreso material, podemos estar seguros de que su grandeza va pronto a desmoronarse. El progreso verdadero, el progreso estable, tiene que ser, por la naturaleza de las cosas, juntamente moral y material.

Hacer Estado a expensas de los individuos es construir sin cimientos.

E. J. R.

La mayor parte de los males a que está sujeta la vida humana vienen manifiestamente del hombre mismo.

Y al propio tiempo, después de Dios, no hay nada de que los hombres puedan esperar mayores beneficios que de sus semejantes.

PUFENDORF (*Les devoirs de l'homme et du citoyen*, siglo XVII).

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

La Eneida, de Publio Virgilio Maron.

La Novia de Lammermoor, de Walter Scott.

Mireya, de Federico Mistral.

El Paraíso Perdido, de Juan Milton.

Romancero del Cid.

Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.

El Barbero de Sevilla y *La Boda de Figaro*, de Beaumarchais.

Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.

La Divina Comedia, de Dante Alighieri.

El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

Amado hasta el patíbulo, de Mauricio Jokai.

El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

OBRAS DE H. BALZAC, a ₡ 0.75 el tomo empastado
Ilusiones perdidas, 2 tomos : El lirio del valle : El Padre Goriot : Eugenia Grandet : La mujer de treinta años : Los aldeanos : La piel de zapa : Fisiología del matrimonio.

OBRAS DE M. GORKI, a ₡ 0.75 el tomo empastado
Los tres : En la estepa : La angustia : Los caídos : Caín y Artemio : Los vagabundos.

LOS BUENOS LIBROS, a ₡ 0.60 el tomo en rústica.
Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.
Las mentiras convencionales, 2 tomos, Max Nordau.
Los dioses en el destierro, Enrique Heine.
Laoconte, G. E. Lessing.
La educación - El trabajo, Pedro J. Proudhon.
El infierno del soldado, Juan de la Hire.

OBRAS DEL DOCTOR MARDEN

PUBLICADAS:

- ¡Siempre Adelante!*
Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.
El Poder del Pensamiento — Los atractivos personales.
La Alegría del Vivir.
La Iniciación en los Negocios.

EN PRENSA:

- Los Exitos del Comerciante.*
El Perfecto Empleado.
Paz, Poder y Abundancia.

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75

BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

- El Perfecto Ciudadano*, por M. Parera.
El Ama de Casa, por F. Climent y Terrer.

EN PRENSA

- Manual de Arte Decorativo*, por J. Blanco Coris.
Las enseñanzas del Qui'ote.

CÓMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de tocador.

EN PRENSA

El anzuelo : Chupadores y parásitos : Al mejor postor : La espuma del champagne : Amor senil.
El peligro : Espíritu y materia : Tentación : Nosotras.

Precio de cada tomo 25 céntimos

LIBROS SELECTOS

RUSKIN (JUAN)

<i>Estudios sociales</i>	₡ 1.50
<i>Munera Pulveris</i>	1.50
<i>La Biblia de Amiens</i>	1.50
<i>Sésamo y Azucenas</i>	1.50
<i>Los pintores modernos</i>	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i>	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i>	0.60
<i>Las siete lámparas de la arquitectura</i>	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i>	1.10
<i>La belleza de lo que vive</i>	0.60

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

<i>Cultos profanos, pasta</i>	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i>	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i>	2.00

BENAVENTE (JACINTO)

<i>Cartas de mujeres</i>	1.75
<i>Figulinas</i>	1.75

WALDO TRINE (RODOLFO)

<i>En Armonía con el Infinito, pasta</i>	2.00
<i>La Ley de la Vida, pasta</i>	1.50
<i>Vida Nueva, pasta</i>	1.50
<i>El Credo del Caminante, pasta</i>	0.75
<i>El respeto a todo ser viviente, pasta</i>	0.75
<i>La mejor ganancia, pasta</i>	0.75

VARIOS AUTORES

<i>Aprendizaje y Heroísmo</i> , Eugenio d'Ors.....	1.25
<i>El mirador de Próspero</i> , José Enrique Rodó.....	5.00
<i>Sedución</i> , Armando Palacio Valdés.....	0.75
<i>Poesías completas</i> , Salvador Rueda.....	2.50
<i>Obras poéticas y escritas en prosa</i> , Espronceda...	2.00
<i>Granada la bella</i> , por Angel Ganivet.....	1.00
<i>La irreligión del porvenir</i> , por M. Guyau.....	3.50
<i>La tierra que muere</i> , por René Bazin.....	1.00
<i>Motivos, p.</i> , Gregorio Martínez Sierra.....	2.00
<i>Siete Tratados</i> , Juan Montalvo, 2 tomos pasta...	5.50
<i>Aldea ilusoria</i> , Gregorio Martínez Sierra.....	1.50
<i>Nerto</i> , Federico Mistral, pasta.....	0.75
<i>El lunar</i> , Alfredo de Musset, pasta.....	0.75

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

LEÓN (Ricardo), de la Real Academia Española.

CASTA DE HIDALGOS.....	₡ 2.00
COMEDIA SENTIMENTAL.....	2.00
LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS.....	2.00
ALIVIO DE CAMINANTES.....	2.00
LOS CENTAUROS.....	2.00

LLURIA (Enrique).

EVOLUCIÓN SUPER-ORGÁNICA, 1 t. pasta..	1.00
HUMANIDAD DEL PORVENIR, 1 t. pasta..	1.00

ZOLA (Emilio)

EPISTOLARIO, 1 tomo pasta.....	1.25
FECUNDIDAD, 2 ts.....	2.20
VERDAD, 2 ts.....	2.20
TRABAJO, 2 ts.....	2.20
PARÍS, 2 ts.....	2.20
LOURDES, 2 ts.....	2.20
ROMA, 2 ts.....	2.20
L'ASSOMOIR, 2 ts.....	1.20

MARAGALL (Juan)

EL ELOGIO DE LA PALABRA.....	1.00
ARTÍCULOS, 5 tomos.....	10.00

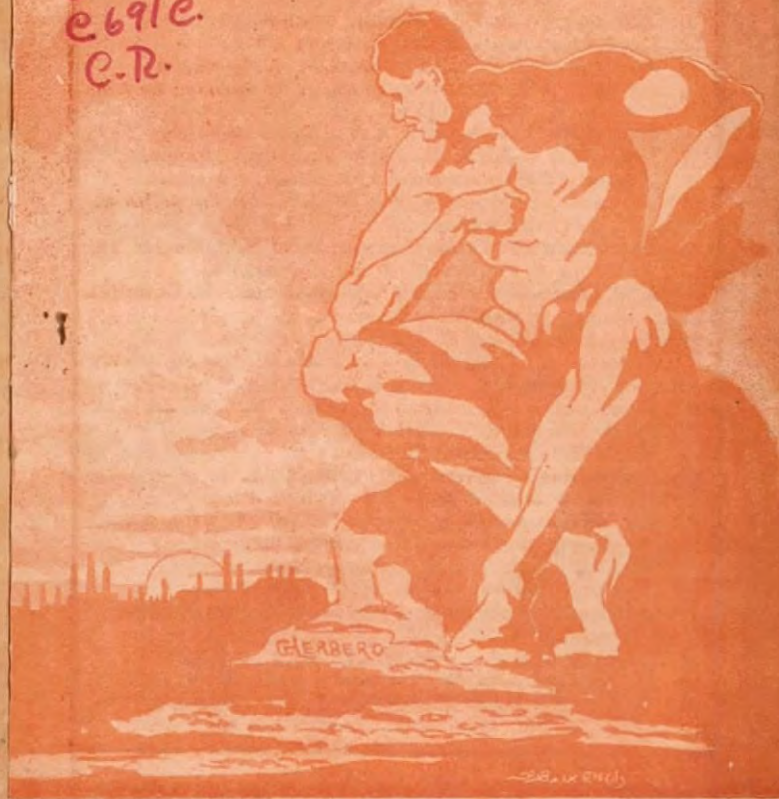
PI Y MARGALL (Francisco)

LAS LUCHAS DE NUESTROS DÍAS.....	2.00
CARTAS ÍNTIMAS.....	1.75
LAS NACIONALIDADES.....	2.00
HISTORIA DE LA PINTURA EN ESPAÑA....	2.00
LA REPUBLICA DE 1873.....	0.60
REFLEXIONES	0.40
DIÁLOGOS SOBRE LA BELLEZA.....	0.40
TRABAJOS SUELTOS	0.35
DIÁLOGOS Y ARTÍCULOS.....	0.35

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Colección Eos

H
056
e691e.
e.r.



CUADERNO 9 Precio: 10 CÉNTIMOS

Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valentí Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos devoreros penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.

➔ Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7.^a Avenida Este, 42

La Novela de Bolsillo

A 20 céntimos el tomo

- 1 Caballería maleante, por J. Dicenta.
- 2 Los ladrones y el amor, por A. de Hoyos y Vinent.
- 3 Lucecica, por Diego San José.
- 4 El círculo vicioso, por José Francés.
- 5 La papeleta de empeño, por J. Belda.
- 6 Tanguinópolis, por A. R. Bonnat.
- 7 Un ilustrísimo señor..., por M. Linares Rivas.
- 8 Sorpresas, por «Colombine».
- 9 La hija del mar, por López de Haro.
- 10 A puerta cerrada, por C. Miranda.
- 11 Un marido minotaurero y sentimental, por F. Sassone.
- 12 Espinas, por L. Fernández Ardavin.
- 13 El chulo, el pollo y la bailarina, por F. Luque.
- 14 La sibila de Juanelo, por F. Mora.
- 15 La doncella viuda, por J. Ferrándiz.
- 16 Las mujeres fatales, por Cristóbal de Castro.
- 17 Un ángel patudo, por P. de Répide.
- 18 Manolita la ramilletera, por Andrés González-Blanco.
- 19 Alas y pezuñas, por Ramírez Angel.
- 20 El 606, por E. Barribero.
- 21 La alegre juventud, por P. Cases.
- 22 El doctor inverosímil, por Ramón Gómez de la Serna.
- 23 Gabriela, por Alfonso Armuñán.
- 24 La sombra del monasterio, por A. Martínez Olmedilla.
- 25 Se vendé un alma, por Emilio Ferraz Revenga.
- 26 Sí; yo te amaba; pero..., por Claudina Regnier.
- 27 Su excelencia se divierte, por Alejandro Larrubiera.
- 28 Si es broma, puede pasar, por Antonio López Monís.
- 29 El espía, por J. Francos Rodríguez.
- 30 Un hombre, una mujer y un niño, por Javier Bueno.
- 31 La tierra madre, por R. Asensio Mas.
- 32 El último pecado de una hija del siglo, por A. Retana.
- 33 El pobre Baby, por R. Cansinos Asséns.
- 34 El héroe de Talavera, por Juan de Castro.
- 35 Europa tiembla..., por A. González Blanco.
- 36 La querida, por A. Valero Martín.
- 37 Don Agus, por Carlos Micó.
- 38 Rosa mística, por A. Andión.
- 39 Modistas y estudiantes, por Luis de Castro.
- 40 Los muertos, por A. Hernández Catá.
- 41 La amazona, por Armando de las Alas Pumariño.

- 42 La copia vengadora, por J. Fernández del Villar.
 43 El reservado de señoras, por Vicente Díez de Tejada.
 44 El beso supremo, por R. López de Haro.
 45 Wenceslao Cerebro, por F. Luque.
 46 Santa Cigüeña, mártir, por R. González Castell.
 47 El manto de la Virgen, por R. Cansinos-Asséns.
 48 El capote de paseo, por «José el de las Trianeras».
 49 El martirio de San Sebastián, A. de Hoyos y Vinent.
 50 El pasaporte amarillo, por J. Dicenta.
 51 De Mendoza a «la Chelito», por Aurelio Varela.
 52 La virgen falsa, por Vicente Clavel.
 53 Yo, asesino, por Ezequiel Endériz.
 54 La Verdad, por Bernardo Morales San Martín.
 55 Lord Byron, por J. Héctor Picabia.
 56 De rositas, por V. Díez de Tejada.
 57 Gil Blas de Santillana, por A. Andrada Cayoso.
 58 La inquietud errante, por J. de Lucas Acevedo.
 59 La Casablanca, por J. Fernández del Villar.
 60 El último homenaje, por F. Gómez Hidalgo.
 61 Los teutones en España, por F. Luque.
 62 ...y llegó Maura, por G. Latorre.
 63 La marquesa y el bandolero, A. de Hoyos y Vinent.
 64 La piedad de la mentira, por W. Fernández-Florez.
 65 La última querida, por Francisco Flores García.
 66 Maternidad, por Roberto Molina.
 67 El placer de matar, por E. González Blanco.
 68 La que quería ser monja, por Ermelinda Ferrari.
 69 El hotel de la Moncloa, por Fernando Mora.
 70 La novela de la Fornarina, por Diego López Moya.
 71 Rosas en Diciembre, por Luciano de Taxonera.
 72 La tragedia del Fraile, por Tomás de A. Arderius.
 73 La Encantadora, por R. Cansinos-Asséns.
 74 ¿Qué es amor?, por Alejandro Bher.
 75 El casco de hierro, por Miguel de Palacios.
 76 La sombra de Werther, por Miguel España.
 77 El Sprit, por Joaquín Belda.
 78 La noche del Juan José, por Fernando Mora.
 79 La gentil Mariana, por R. González Castell.
 80 El secreto de Tórtola Valencia, por F. García Sanchiz.
 81 El misterio de una vida en ocaso, por F. M. Caballero.
 82 La trata de blancas, por G. Hernández Mir.
 83 El capitán Anselmo, por Joaquín Dicenta.
 84 La pobre Fifi, por Antonio Ballesteros.
 85 Cuarenta y un grados de fiebre, por Manuel A. Bedoya.
 86 El Encierro, por Gloria de la Prada.

- 87 Un quince de éter, por Joaquín Belda.
 88 Las alegres chicas de París, por Alvaro Retana.
 89 Lulú, la Trágica, por Vicente Díez de Tejada.
 90 Pecadora santa, por José Vallespinosa.
 91 La cabalgata de los sentidos, por Fernando Mota.
 92 Cómo se llega a ser rico, por Javier de Ortueta.
 93 A estudiar a Salamanca, por Diego San José.
 94 Princesas de Aquelarre, por José Zamora.
 95 La casita blanca, por Guillermo Perrin y Thomé.
 96 Yo he besado a la Virgen..., por Fernando Mora
 97 El despertar de Brunilda, por Manuel-Alfonso Acuña.
 98 Belleza maldita, por Francisco Vera.
 99 La casa en ruina, por Rogelio Buendía.
 100 Mar adentro, por Luis León Domínguez.

REVISTAS ILUSTRADAS

LA ESFERA, Madrid € 0.60 ejemplar.

NUEVO MUNDO, Madrid € 0.30 ej.

MUNDO GRÁFICO, Madrid € 0.25 ej.

ESPAÑA, Madrid € 0.10 ej.

LOS NUEVOS, crítica social, Barcelona € 0.20 ej.

CROMOS, Bogotá (Colombia) € 0.35 ej.

REVISTA DE REVISTAS, México € 0.25 ej.

COLECCIÓN ARIEL, San José, C. R. € 0.25 ej.

NOTAS: Todos los libros y revistas que se anuncian en esta publicación están a la venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, 50 varas al Este de la Pulpería de Limón.

Los precios que rigen en esta Librería son los más económicos.

En breve aparecerá *Mis Apuntes*, revista ilustrada para niños, dirigida por el profesor don Ramiro Aguilar, y con la colaboración de don Elías Jiménez Rojas, don Carlos Gagini, don José María Zeledón, don Guillermo Vargas, Srta. Ester Silva, Srta. M. Isabel Carvajal (Carmen Lira) y otros distinguidos escritores.

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el gato flaco</i>	¢ 2.00
<i>El pozo de Santa Clara</i>	2.00
<i>El libro de mi amigo</i>	2.00
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i>	2.00
<i>El olmo del pasco</i>	2.00
<i>El maniquí de mimbre</i>	2.00
<i>El anillo de amatista</i>	2.00
<i>Crainqueville</i>	2.00
<i>La isla de los pingüinos</i>	2.00
<i>La camisa</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La azucena roja</i>	2.00
<i>Los dioses tienen sed</i>	2.00
<i>La rebelión de los ángeles</i>	2.00
<i>El crimen de un académico</i>	2.00
<i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....	1.25
<i>Juan Servien</i>	0.75
<i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....	0.50

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

<i>Clásicos y Modernos</i>	2.00
<i>Al margen de los clásicos</i>	2.00
<i>Los valores literarios</i>	2.00
<i>Los Pueblos</i>	2.00
<i>El Licenciado Vidriera</i>	1.75
<i>Un discurso de La Cierva</i>	1.75
<i>Un pueblecito</i>	1.75
<i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i>	1.50
<i>El político</i>	1.50
<i>Antonio Azorín</i>	0.75
<i>La Voluntad</i>	0.75

ZORRILLA DE SAN MARTIN (José)

Tabaré.....

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLUMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

- La Eneida*, de Publio Virgilio Maron.
La Novia de Lanmermoor, de Walter Scott.
Mireya, de Federico Mistral.
El Paraíso Perdido, de Juan Milton.
Romancero del Cid.
Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.
El Barbero de Sevilla y La Boda de Figaro, de Beaumarchais.
Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.
La Divina Comedia, de Dante Alighieri.
El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

- Amado hasta el patíbulo*, de Mauricio Jokai.
El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ¢ 2.00

OBRAS DE H. BALZAC, a ¢ 0.75 el tomo empastado

Ilusiones perdidas, 2 tomos : *El lirio del valle* : *El Padre Goriot* : *Eugenia Grandet* : *La mujer de treinta años* : *Los aldeanos* : *La piel de zapa* : *Fisiología del matrimonio*.

OBRAS DE M. GORKI, a ¢ 0.75 el tomo empastado

Los tres : *En la estepa* : *La angustia* : *Los caídos* : *Cain y Artemio* : *Los vagabundos*.

LOS BUENOS LIBROS, a ¢ 0.60 el tomo en rústica.

Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.
Las mentiras convencionales, 2 tomos, Max Nordau.
Los dioses en el destierro, Enrique Heine.
Laoconte, G. E. Lessing.
La educación - El trabajo, Pedro J. Proudhon.
El infierno del soldado, Juan de la Hire.

Floral (drama social), J. P. Chardon.
La novela de la sangre, Carlos-Octavio Bunge.
La sanción moral, P. J. Proudhon.
Marcos, amador de la belleza, Alberto Nin Frias.
Italia, José Ingenieros.
El libro del saber doliente, Antonio Zozaya.
Tesis, G. Tiberghien.
Fuerza y Materia, Luis Büchner.
Las clases sociales, Carlos Malato.
Canción de Primavera, José de Maturana.
Pedro el Grande, Dimitri Merejkowski.
Los dijes indiscretos, Diderot.
Juan Jacobo Rousseau, Augusto Dide.
Moisés, Jesús y Mahoma, Barón d'Holbach.
El mundo nuevo, Luisa Michel.
Por los cauces serenos, Antonio Zozaya.
Las hazañas del coronel Gerard, A. Conan Doyle.
Filosofía zoológica, Juan Lamarck.
Federalismo, Socialismo y Antiteologismo, M. Bakounine.
La isla del tesoro, Stevenson.
El retrato del Diablo, A. Julio Barrilli.
De la Alemania, Enrique Heine.
La comedia del sentimiento, Max Nordau.
La novela de un médico, A. Conan Doyle.
El tablado de Arlequin, Pio Baroja.
El Estado - La dignidad personal, J. P. Proudhon.
Palabras de un rebelde, P. Kropotkine.
La conquista del pan, P. Kropotkine.
La ciencia moderna y el anarquismo, P. Kropotkine.
El Mandarín, Eça de Queiros.
El primo Basilio, 2 tomos, Eça de Queiros.
El crimen del Padre Amaro, 2 tomos, Eça de Queiros.
Cómo haremos la revolución, 2 tomos, Pataud y Pouget.
Ariel, José Enrique Rodó.
El indiano, Santiago Rusiñol.
Reflexiones de un paseante solitario, J. Jacobo Rousseau.
El espejo de la muerte, Miguel de Unamuno.
De carne y hueso, Eduardo Zamacois.
Historia de las ideas morales, Paul Gille.
Las Tenazas, Pablo Hervieu.
La religión al alcance de todos, R. H. de Ibarreta.
Mi ventana florida, F. Mirabent Vilaplana.
Hacia la Universidad futura, E. Nelson.

San José, C.R.

COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

La infancia y la vida pública de V. Hugo pintada por él mismo

(Fragmentos de "El Derecho y la Ley")

A principios de este siglo, un niño habitaba en el barrio más desierto de París una gran casa que rodeaba y aislaba la tapia de un jardín. Aquella casa se llamaba antes de la Revolución el convento de los Fuldenses. Aquel niño vivía allí solo, con su madre, sus dos hermanas y un viejo sacerdote, aún extremecido por los sucesos del 93, digno sacerdote, recto e indulgente, que era su clemente preceptor, y que le enseñaba mucho latín, un poco de griego y nada de historia.

En el fondo del jardín elevábanse corpulentos árboles que ocultaban una vieja capilla medio derruida. Estaba prohibido a los niños llegar hasta aquella capilla. Hoy aquellos árboles, aquella capilla y aquella casa han desaparecido. Las obras de ornato público se han extendido desde el jardín del Luxemburgo hasta el Val-de-Grace, y han destruido aquel humilde

oasis. Una gran calle casi inútil pasa por allí. No queda del convento más que un poco de hierba y un lienzo de muro ruinoso, aún visible entre dos nuevas construcciones, pero esto no vale la pena de ser mirado sino con la profunda mirada del recuerdo.

En enero de 1871, una bomba prusiana eligió aquel rincón de tierra para caer. En aquella casa crecían bajo el primer Imperio los tres hermanos. Jugaban y trabajaban juntos, consumiendo la vida, ignorantes del destino, atentos a los libros, a los árboles, a las nubes, escuchando el vago y tumultuoso acento de los pájaros, velados por una dulce sonrisa. ¡Bendita seas, madre mía!

Veíanse sobre los muros cubiertos de grietas, restos de altares, de nichos y de cruces, y aquí y allá esta inscripción: *Propiedad nacional*.

El digno sacerdote preceptor se llamaba el abate La Rivière.

¡Que su nombre sea pronunciado con respeto!

Haber sido educado en la niñez por un sacerdote, es un hecho de que no se debe hablar sino con calma y dulzura; la culpa no es del sacerdote, ni nuestra. Ocurre esto en condiciones que ni el sacerdote ni el niño han elegido; es un encuentro insano de dos inteligencias, la una pequeña, la otra empequeñecida; la una que crece, la otra que envejece. La senectud es contagiosa. Un alma de niño puede contaminarse de todos los errores de un viejo.

Fuera de la religión que es una, todas las religiones son casi lo mismo; cada religión tiene su sacerdote que enseña al niño. Todas las religiones, diferentes en la apariencia, tienen una identidad venerable;

son terrenales por la superficie, que es el dogma, y celestiales por el fondo, que es Dios. De ahí en las religiones la grave habilidad del filósofo que bajo una quimera oculta la realidad. Esta quimera que llaman artículo de fe y misterios, las religiones la unen a Dios y la enseñan. ¿Pueden hacer otra cosa? La enseñanza de la Mezquita y de la Sinagoga es extraña, pero es funesta inocentemente; el sacerdote, nos referimos al sacerdote por convicción, no es culpable; apenas si es responsable; él ha sido antes la víctima de esa enseñanza de que es ahora apóstol; siendo señor queda esclavo. De aquí sus lecciones. Nada hay más terrible que una mentira sincera; el sacerdote enseña lo falso, ignorante de la verdad, y cree así hacer bien.

Esta enseñanza tiene de lúgubre que todo lo que se hace por el niño se hace contra el niño, y da lamentablemente no sé qué de extraño al espíritu; esto es, la ortopedia en sentido inverso; hace que se tuerza lo que la naturaleza ha hecho derecho, y llegan afrentosos maestros a fabricar almas disformes, como Torquemada; y a producir inteligencias ininteligibles, como José de Maistre y otros, que han sido las víctimas de esa enseñanza antes de ser los verdugos.

¡Estrecha y obscura educación de culto y de casta que ha pesado sobre nuestros padres y que amenaza todavía a nuestros hijos!

Tal enseñanza inculca en las inteligencias jóvenes la vejez de los prejuicios; pretende para el niño la luz y le da las tinieblas; tan apegada se halla al pasado, que el alma está como ahogada; vive en la obscuridad y no puede admitir el porvenir.

Separarse de la educación que se ha recibido, no es extraño; por tanto, la enseñanza clerical no es siempre irremediable. Prueba de ello, Voltaire.

Los tres escolares de los Fuldenses estaban sometidos a esa peligrosa enseñanza, si bien atemperada por la tierna y elevada razón de una madre.

Aquella casa de los Fuldenses es hoy su más querido y religioso recuerdo. Se les aparece cubierta de una especie de sombra salvaje. Allí fué donde, en medio de los rayos del sol y de los perfumes de las rosas, se desarrollaba la misteriosa fecundación del alma. Nada más tranquilo que aquella vivienda florida, antes convento, luego soledad, siempre asilo.

A intervalos, en aquella vasta cámara de abadía, en aquellos escombros de monasterio, bajo aquellas bóvedas de claustro desmantelado, el niño veía ir y venir, entre dos guerras de las que oía el ruido, viniendo del ejército y yendo al ejército, un general joven, que era su padre, y un joven coronel que era su tío; pero aquel ruido encontrado duraba sólo un instante; luego, a un toque de clarín, se desvanecían aquellas visiones de plumas y de sables y todo volvía a quedar en la misma paz y silencio en aquella ruina, donde él había descubierto una aurora.

Así vivía, ya pensativo, hace sesenta años, aquel niño, que era yo.

Me acuerdo de todas estas cosas conmovido.

Era la época de Eyleau, de Ulm, de Auerstadt y de Friedland, del Elba forzado, de Spandau, de Erfurt y de Salzbouurg, de los cincuenta y un días de Dantzick, de las novecientas bocas de fuego vomitando aquella victoria enorme: Wagram; el tiempo de

los emperadores sobre el Niemen y del Czar saludando al César; la época en que había un Departamento del Tíber; París, capital de Roma; la época del papa recluso en el Vaticano, de la Inquisición destruída en España, de la Edad Media destruída en la agregación germánica; de los sargentos hechos príncipes; de los postillones hechos reyes; de las archiduquesas casándose con aventureros; era la hora extraordinaria: en Austerlitz, Rusia pedía gracia; en Iena, Prusia se aplastaba; en Esling, Austria caía de rodillas; la Confederación del Rhin anexionaba Alemania a Francia; el decreto de Berlín formidable; a la derrota de Prusia sucedía la quiebra de Inglaterra; la fortuna en Postdam entregaba la espada de Federico a Napoleón, quien desdeñaba tomarla, diciendo: «Tengo la mía». Pero yo ignoraba todo esto; yo era un niño.

Yo vivía entre flores.

Vivía en aquel jardín del convento, y si corría como niño, reflexionaba como hombre.

Observaba el vuelo de las mariposas y de las abejas; cogía botones de oro y campanillas, y no veía a nadie más que a mi madre, a mis hermanos, y al buen viejo sacerdote con su libro debajo del brazo.

Algunas veces, no obstante la prohibición, me aventuraba a internarme en el fondo del jardín; pero nada escuchaba más que el viento, nada me hablaba más que los sonidos, y nada veía más que los árboles; y contemplaba, a través del ramaje, la vieja capilla cuyas desvencijadas vidrieras permitían ver las paredes interiores magníficamente incrustadas de conchas marinas.

Los pájaros entraban y salían por las ventanas. Dios y los pájaros están siempre juntos.

Una tarde, debía ser en 1809, mi padre estaba en España; algunos amigos habían venido a visitar a mi madre, acontecimiento raro en el convento. Paseaban en el jardín. Mis hermanos se habían quedado en las habitaciones.

Los visitantes eran tres compañeros de mi padre y venían a traer o a buscar noticias; eran de elevada estatura; yo les seguí; siempre me ha agradado la compañía de los grandes; esto es lo que más tarde me ha facilitado ponerme frente a frente del Océano.

Mi madre les escuchaba; yo iba detrás de mi madre.

Era un día de fiesta, una de aquellas fiestas del primer Imperio; ¿qué fiesta? yo lo ignoraba. Lo ignoro todavía. Era una tarde de verano. La noche se acercaba con toda su espléndida. El cañón de los inválidos, fuegos artificiales, iluminación, un rumor de triunfo, llegaba a nuestra soledad; la gran ciudad saludaba a su gran ejército y a su gran general; la ciudad tenía una aureola, como si las victorias tuviesen una aurora; el cielo azul se transformaba lentamente en rojo; la fiesta imperial reverberaba en el zenit; de las dos cúpulas que dominaban el jardín de los Fuldenses, la más cercana tenía una gran claridad en su cima, parecía una tiara; la otra, más lejana, el Panteón gigantesco y espectral, tenía alrededor de sí un círculo de estrellas, como si para festejar a un genio hiciese una corona de almas de todos los grandes hombres a quienes estaba dedicado.

La claridad de la fiesta, claridad soberbia, rojiza, vagamente sangrienta, era tal, que parecía alumbrarnos la luz del día.

El grupo que marchaba delante de mí seguía paseando, y tal vez, a disgusto de mi madre, aproximábase hacia el sitio en donde estaba la capilla.

Ellos hablaban; a lo lejos el cañón de la solemnidad producía una detonación de cuarto en cuarto de hora. Lo que voy a decir es para mí inolvidable.

Cuando iban a entrar bajo los árboles, uno de los tres interlocutores se detuvo, y mirando al cielo nocturno lleno de luz, exclamó:

—No importa; ese hombre es grande.

Una voz salió de la sombra, y dijo:

—Buenas noches, Lucotte ¹; buenas noches Drouet ²; buenas noches, Filly ³.

Y un hombre de elevada estatura también, apareció en el claro oscuro de los árboles.

Los tres interpelados levantaron la cabeza.

—¡Hola!—exclamó uno de ellos.

Y se disponía a pronunciar un nombre.

Mi madre, pálida, llevóse un dedo a los labios.

Se callaron.

Yo miraba admirado.

La aparición exclamó:

—Lucotte, ¿eras tú quien hablaba?

—Sí—dijo Lucotte.

—¿Tú decías este hombre es grande?

—Sí.

—Pues bien, cualquiera es más grande que Napoleón.

—¿Quién?

1 Después conde de Sopetran.

2 Después conde de Erlón.

3 Después gobernador de Segovia.

—Bonaparte.

Hubo un silencio. Lucotte le rompió.

—¿Después de Marengo?

El desconocido respondió:

—Antes de Brumario.

El general Lucotte, que era joven, rico y feliz, tendió la mano al desconocido y le dijo:

—¡Tú aquí! Yo te creía en Inglaterra.

El desconocido, cuya faz severa, la mirada penetrante y los cabellos grises recuerdo aún, respondió:

—¡Brumario! eso es la caída.

—De la República, sí.

—No, de Bonaparte.

Esta palabra, Bonaparte, me admiró mucho; después ya he comprendido estas altaneras familiaridades de la verdad.

Los tres hombres, esto es, los tres generales, escuchaban estupefactos y serios.

Lucotte exclamó:

—Tiene razón. Para borrar Brumario yo haría todos los sacrificios. Quiero grande a Francia, pero prefiero la Francia libre.

—Es verdad. Para volver a ver a Francia libre, yo daría toda mi fortuna. ¿Y tú?

—Mi vida—contestó el desconocido.

Y sucedió un breve silencio. Escuchábase el ruido de París alegre; los árboles parecían rosas; el reflejo de la fiesta alumbraba la fisonomía de aquellos hombres; las constelaciones desaparecían sobre nuestras cabezas, deslumbradas por el brillo de la iluminación de París. El reflejo de Napoleón parecía llenar el cielo.

De repente, el hombre tan bruscamente aparecido, se volvió hacia mí, que tenía miedo y me ocultaba, y mirándome de hito en hito, me dijo:

—Niño, no lo olvides; ante todo, la libertad.

Y colocó su mano sobre mi cabeza, produciendo en mí una ligera emoción que aún no he podido olvidar.

Luego repitió:

—Ante todo, la libertad.

Y desapareció entre los árboles, de donde acababa de salir.

¿Quién era aquel hombre?

Un proscrito.


Víctor Fanneau de Lahorie era un bretón muy adicto a la República, amigo de Moreau, bretón también.

En la Vandée, Lahorie conoció a mi padre, que tenía veinticinco años menos que él. Más tarde fué su amigo en el ejército del Rhin y se unieron por una de esas amistades fraternales que hacen en el campo de batalla que el uno dé la vida por el otro.

En 1801, Lahorie fué complicado en la conspiración de Moreau contra Bonaparte. Fué proscrito, su cabeza puesta a precio; no tenía asilo, y mi padre le abrió su casa; la vieja capilla de los Fuldenses, arruinada, era buena para proteger otra ruína: un vencido.

Lahorie aceptó aquel asilo y vivió oculto en aquella sombra.

Solamente mi padre y mi madre sabían que estaba allí.

 Niño: ANTE ¡TODO, LA LIBERTAD

El día en que habló a los generales, talvez cometió una imprudencia.

Su aparición, a nosotros, los niños, nos sorprendió mucho. En cuanto al viejo sacerdote, había experimentado en su vida una cantidad de proscricción suficiente para que no le causara admiración.

Mi madre nos recomendó el silencio que guardan los niños tan religiosamente. A partir de esta fecha, el desconocido dejó de ser misterioso en la casa. ¿A qué la continuación del misterio después de haberse presentado? El comía en la mesa con nosotros, paseaba por el jardín, labraba la tierra con el jardinero y nos daba consejos; él añadía sus lecciones a las del viejo sacerdote; pero tenía una manera de cogerme en brazos, que a veces me daba risa y otras miedo; me levantaba en el aire cuanto sus brazos se lo permitían, y me bajaba luego hasta el suelo. Había llegado a adquirir esa confianza que tienen los proscritos que permanecen escondidos durante mucho tiempo.

No salía nunca; estaba contento; pero mi madre estaba inquieta, no obstante que podía confiar en nuestra fidelidad.

Lahorie era un hombre sencillo, dulce, austero, envejecido antes de tiempo; sabía que tenía el grave heroísmo propio de los literatos.

Una cierta concisión en el valor distingue al hombre que llena el deber, del que representa un papel: el primero es Phoción, el segundo Murat. Había algo de Phoción en Lahorie.

Nosotros, los niños, nada sabíamos de él, sino que era mi padrino. El me había visto nacer, y había dicho a mi padre: «Hugo es un nombre que procede del

Norte; es preciso dulcificarlo por otro del Mediodía, y completar el germano por el romano.» Y me dió el nombre de Víctor, que era el suyo.

En cuanto a su apellido, yo lo ignoraba. Mi madre le llamaba General; yo le llamaba mi padrino.

Habitaba siempre en el pabellón del jardín, importándole muy poco la lluvia y la nieve, que en invierno penetraba por las ventanas de las vidrieras. Tenía en la capilla su campamento y detrás del altar su cama de campaña, con sus pistolas en un rincón y un *Tácito* que me explicaba.

Me acordaré siempre del día en que me hizo sentar sobre sus rodillas y por primera vez, abriendo aquel *Tácito* que tenía en octavo y encuadrado en pergamino, edición Nerhau, me leyó estas líneas: *Urbem Romam a principio reges habuere.*

Interrumpiéndose murmuró a media voz:

—Si Roma hubiese conservado sus reyes, no hubieran sido Roma.

Y volviéndose a mirarme otra vez, me dijo con ternura:

—Niño, ante todo la libertad.

Un día desapareció de la casa.

Yo ignoraba entonces por qué; sobrevinieron grandes acontecimientos. Moscow, Beresina; un principio de sombra terrible.

Nosotros fuimos a España a reunirnos con mi padre.

Más tarde regresamos a los Fuldenses. Una tarde de octubre de 1812, yo pasaba, cogido de la mano de mi madre, por delante de una iglesia.

Veíase un gran cartel blanco colocado sobre una de

las columnas de la puerta principal, la de la derecha; he vuelto algunas veces a ver aquella columna. Los transeuntes miraban de reojo aquel cartel, como si tuviesen miedo, y después de haberlo visto, redoblaban el paso.

Mi madre se detuvo y me dijo: «Lee.» Leí y decía: «Imperio Francés.— Por sentencia del primer Consejo de Guerra, han sido fusilados en el llano de Grenelle por conspiración contra el Imperio y el Emperador, los tres ex-generales Malet, Guidal y Lahorie».

—Lahorie—me dijo mi madre.—Acuérdate.

Y añadió:

—Era tu padrino.

* * *

Tal es el fantasma que yo descubro en las profundidades de mi infancia.

Esa figura es una de las que jamás han desaparecido de mi horizonte.

El tiempo, lejos de borrarla, la ha agrandado.

Alejándose ha crecido tanto más cuanto más distante se hallaba, lo que no es propio sino de las grandezas morales.

La influencia sobre mí ha sido imperecedera.

No en vano yo he tenido siempre desde niño la sombra de aquel proscrito ante la vista y he escuchado la voz del que debía morir diciendo estas palabras del derecho y del deber: Libertad.

Una palabra ha sido el contrapeso de toda una educación.

El hombre que hoy publica estas líneas, y que en los volúmenes «Antes del destierro», «En el destierro» y «Después del destierro», refiere su vida a sus con-

temporáneos, ha sufrido muchos errores. Espera contar sus peripecias, si Dios le da tiempo, bajo este título: «Historia de las revoluciones interiores de una conciencia honrada.»

Todo hombre puede, si es sincero, rehacer el itinerario, para cada carácter variable, del camino de su vida. El, como ha dicho ya, es hijo de una vendeana, amiga de Mme. La Rochejaquelin, y de un soldado de la revolución y del Imperio, amigo de Desaix, de Jourdan y de José Bonaparte; ha sufrido las consecuencias de una educación solitaria y compleja en la que un proscrito republicano replicaba a un sacerdote proscrito. Siempre ha habido en él el patriota bajo el vendeano; ha sido napoleónico en 1813, borbónico en 1814; como casi todos los hombres de principios de siglo, ha sido todo lo que el siglo fué: ilógico y probo, legitimista y volteriano, cristiano literario, bonapartista liberal, socialista a ciegas durante la monarquía, gradaciones reales, sorprendentes hoy; lo ha sido todo de buena fe siempre; se ha esforzado por rectificar siempre todas estas ilusiones; ha intentado todas las aproximaciones posibles a la verdad, y algunas veces se ha engañado a sí mismo; pero en medio de esas aberraciones, nunca de los pasos que dió hacia atrás ha dejado huella en sus obras; puede hacerse constar aquí y allí su influencia, pero él declara que nunca en los libros que ha escrito se hallará una sola palabra contra la libertad.

Ha luchado dentro de su inteligencia entre la monarquía que le había impuesto el sacerdote católico y la libertad que le había recomendado el soldado republicano; la libertad ha vencido.

Ahí está la unidad de su vida.

Trata de hacer prevalecer en todo la libertad.

La libertad es, en la Filosofía, la razón; en el arte, la inspiración; en la política, el derecho.

* * *

En todo lo que decimos aquí tenemos una pretensión: afirmar en cuanto es posible lo que está por venir.

Prever parece algunas veces que es lo mismo que equivocarse; la verdad demasiado lejana, hace sonreír.

Decir que un huevo tiene alas, es absurdo, y, sin embargo, es cierto.

El esfuerzo del pensador es meditar útilmente.

Existe la meditación perdida, que es sueño, y la meditación fecunda que es incubación.

El verdadero pensador incuba.

De esa incubación es de la cual salen, en determinados momentos, las diversas formas del progreso destinadas a desarrollar en lo posible en la humanidad, en la realidad, en la vida.

¿Se tocará algún día el límite del progreso?

No.

Es necesario no hacer inútil la muerte.

El hombre no será nunca completo hasta después de la vida.

Aproximarse siempre, no llegar jamás; tal es la ley. La civilización es una asímptote.

Todas las formas del progreso son la revolución.

La revolución es lo que hacemos, lo que pensamos, lo que hablamos, lo que tenemos en los labios, en el corazón, en el alma.

La revolución es la nueva respiración de la Humanidad.

La revolución es ayer, es hoy y es mañana.

De aquí, digámoslo, la necesidad y la imposibilidad de hacer la Historia.

¿Por qué?

Porque es indispensable narrar ayer, y porque es imposible referir mañana.

No se puede hacer más que deducir y preparar.

Insistimos, esto no es nunca inútil en la inmensidad de la revolución.

Los Grandes Pensadores, Vol. I

Las leyes profesionales

(Fragmento)

El régimen del proteccionismo es incontestablemente un régimen nefasto: va contra las leyes naturales, tiende a invertir el orden normal de las cosas, no es sino la consecuencia del ilogismo de la organización social actual y debe ser evitado siempre que sea posible.

Suponed las naciones unificadas; todos los pueblos de la tierra aliados en un sentimiento de fraternidad universal; borrados los antagonismos de razas; olvidadas las fronteras; los hombres iguales*, conscientes

* Al decir «hombres iguales» queremos expresar: hombres en iguales condiciones legales de desarrollo y de éxito.—E. J. R.

de sus deberes hacia sí mismos y hacia sus semejantes, y cada uno cumpliendo la tarea para la cual ha sido designado por sus aptitudes y sus fuerzas: ¿En qué quedaría el proteccionismo?

¿Qué razón existe para oponerse en una región a la introducción de los productos de otra región cualquiera, si en cada punto del globo se hace lo que el clima y las condiciones geográficas, económicas, etc., favorecen más?

En las circunstancias presentes se procede de otra manera, porque las poblaciones están divididas y agrupadas en Estados que se conducen, los unos relativamente a los otros, de un modo que nadie aprobaría en los individuos.

Partiendo del principio de que cada país debe procurar bastarse a sí mismo, las naciones se esfuerzan por mantener industrias que no podrían normalmente vivir en ellas. De ahí la protección, cuya base consiste, pura y simplemente, en hacer pagar más caro de lo justo, a la generalidad de los consumidores, el producto del trabajo de una parte de ellos.

El proteccionismo es, exclusivamente, una necesidad política. Es un mal terrible que los Estados conservan a expensas de sus súbditos.

Sus efectos desastrosos, moderados algunos años, gracias a la vigilancia de Colbert ¿no pusieron a Francia en un estado de miseria extrema, del cual nació la revolución de 1789?

Mientras no se puedan extender títulos de honradez, estaremos por la libertad profesional, que se trate de medicina, de farmacia, de ingeniería o de cualquier otra profesión.—E. J. R.

La Linterna

En medio de la oscuridad periodística que reina, alumbrará de nuevo LA LINTERNA desde la primera semana de Julio, todos los jueves del año.

Es nuestro propósito al acercarle nuestro fósforo a LA LINTERNA, hacer gala de imparcialidad y alcanzar por tal camino, el favor del público que sabe encontrar entre la enredada madeja de las risas toda la amargura y el dolor que esconden los burlones cuando se ponen a mirar la vida.

El nuestro será, pues, un periódico serio que se presenta en traje cuajado de cascabeles, los cascabeles de la risa.

La risa nuestra será como los polvos de arroz con que ciertas viejas ocultan las arrugas de la cara.

Quisiéramos que los muñecos que hagan sus muecas grotescas en nuestras columnas, como aquellos de Benavente, dijeran poco y enseñaran mucho, enseñaran por lo menos a reír, que hacerlo sanamente es más difícil de lo que parece.

A reír han tocado.

¡Y TODO POR DIEZ CÉNTIMOS!

Falcó & Borrásé, Editores



Cualesquiera que sean la buena fe y la buena voluntad que las inspiren, las medidas de protección resultan siempre desfavorables, particularmente cuando se trata de países nuevos. Estos tienen que soportar todos los inconvenientes del proteccionismo, sin recoger siquiera el beneficio ilusorio que lo hace aceptar en algunos Estados viejos.

Las cosas son idénticas, trátase de proteccionismo material o de proteccionismo intelectual, esto es claro.

Por el bien de todos, la protección del diploma o, en términos más generales, la reglamentación profesional, debe ser evitada hasta donde sea posible.

Cualquiera que sea el punto de vista en que uno se coloque, las leyes profesionales son ante todo, en el fondo, leyes proteccionistas y, como tales, hacen más mal que bien.

Sea cual fuere la profesión que se considere, su ejercicio debería ser absolutamente libre. Al hombre hay que juzgarlo por los actos y por el mérito de que da prueba y no por el diploma que haya logrado arrancar.

Los que son realmente dignos de un diploma son precisamente los que no necesitan de protección artificial.

Ningún diploma puede significar serias garantías de aptitud de parte del graduado. Un diploma constituye a lo sumo una simple presunción. Jamás puede ser considerado como prueba de espíritu práctico o de buen juicio o siquiera de inteligencia.

¿Se cree acaso que las leyes proteccionistas profesionales pueden servir para elevar la mentalidad de los jóvenes especialistas o mejorar sus aptitudes?

¡Grosero error! Un sistema de privilegios, que asegura beneficios ciertos ¿cómo puede producir algo que no sea la rebaja del celo de todos y, consiguientemente, el reforzamiento de las defectuosidades intelectuales?

La libertad es—¿quién no lo proclamará?—el factor primordial del progreso, la libertad con la competencia que de ella deriva.

Como dice Morisseaux, en su notable obra sobre la legislación del trabajo, «ninguna ley puede impedir que este individuo sea hábil y aquel torpe, que este sea activo y aquel indolente, y urge asegurar a todas las aptitudes la posibilidad de manifestarse.»

De una circular del Rey de Prusia (26 dic. de 1808), tomo el pasaje siguiente:

«Sin salir del terreno de la legalidad, hay que permitir a cada uno el libre desarrollo y empleo de sus aptitudes y de sus fuerzas. *El aumento del bienestar general no se obtiene sino por obra de la libertad más completa.*»

Con tal espíritu ha sido redactada la legislación económica alemana*. A pesar de las instancias de diversas asociaciones retrógradas, el Gobierno se ha pronunciado, por regla general, siempre en contra de las pruebas de capacidad.

Algo de parecido se descubre en todos los países de gran desenvolvimiento científico, industrial y comercial.

* Entiéndase bien: la legislación económica alemana *pre-kaiseriana*. Se habla aquí de la Alemania grande de verdad, no de la Alemania enferma de los últimos 50 años.—E. J. R.

El cuadro inverso nos lo ofrecen Rusia y China, ésta sobre todo, en donde no hay grado de la jerarquía social que no se obtenga mediante exámenes y concursos.

«El papel de la ley, escribía con nobleza, hace algunos años, E. Harmant, ¿será con pretexto de guiar la sociedad, la restricción de la libertad del individuo o la preparación del advenimiento del reino del Estado-Dios, del Estado-Providencia, que todo lo arregla y lo dispone todo?»

«No.

«La ley social y económica debe, al contrario, ensanchar el círculo de acción del individuo, estimular su iniciativa y abrirle vías nuevas que pueda él recorrer libremente...»

E. GUARINI

Trad. E. J. R.

Nuestro monismo

El materialismo no es más que un monismo mecánico... el idealismo igualmente; en él, la ley esencial se concibe como mental, ya se la busque con preferencia en el dominio de la inteligencia ya en el de la voluntad. Bajo esta última forma, el monismo tiene numerosos representantes. En Francia ha sido sustentado por Taine, y lo es actualmente por Fouillée, quien ve en él un medio de conciliar el naturalismo y el idealismo... En nuestro sentir, es preciso mantener la balanza, más aún que lo hacen estos filósofos, entre los

aspectos material y mental de la existencia, entre la conciencia objetiva y el saber subjetivo de la conciencia. El monismo no designa, pues, para nosotros, más que una hipótesis que unifica los datos más positivos de la ciencia, inseparables de la conciencia misma. La unidad fundamental que designa el término de monismo no es, en nuestro concepto, la *sustancia* de Spinoza, la *unidad* absoluta de los alejandrinos, ni la *fuerza incognoscible* de Spencer, ni menos todavía una *causa final* preexistente, como en Aristóteles. No afirmamos tampoco una unidad de *figura* y de *forma*, que ofrecería el universo. *Nos contentamos con admitir, por una hipótesis de carácter científico a la vez que metafísico, la homogeneidad de todos los seres, la identidad de NATURALEZA, el parentesco constitutivo. El verdadero monismo, a nuestro modo de ver, no es ni trascendente, ni místico; es inmanente y naturalista. El mundo es UN SOLO Y MISMO DEVENIR; no hay dos clases de existencia, ni dos evoluciones; sino una sola, cuya historia es la historia del universo. En lugar de fundir la materia en el espíritu o el espíritu en la materia, tomamos ambos reunidos en esta síntesis que la ciencia, exalta a toda imposición moral o religiosa, no tiene más remedio que admitir: la VIDA.*

A. GUYAU

L'Irréligion de l'avenir

EN BREVE APARECERÀ
COSTA RICA

Semanario de la Vida Nacional
dirigido por José María Zeledón (Billo)

Miscelánea pedagógica

No hay educación sin instrucción. Ni hay diferencia capital entre instrucción y alimentación o nutrición. Con sólo dos dedos de frente, puede un maestro descubrir las mejores reglas prácticas de pedagogía, si realiza en cada caso esta comparación entre la enseñanza y la alimentación. La cultura mental, como todo crecimiento orgánico, es obra de *intususcepción* y *asimilación*. La pedagogía es un capítulo de la higiene. La escuela forma parte de lo que el biólogo llama *el medio o caldo de cultura*. La escuela debe, pues, reunir las condiciones de todo buen caldo de cultura: debe ser pura, aireada, iluminada, completa, sin orientaciones, para que cada uno alcance su propio mejor desenvolvimiento y logre su mejor vivir, que es al par el más feliz vivir.

No creo en la bondad de ningún organismo docente que no tenga sus raíces en la iniciativa privada. La centralización ministerial me parece funesta en todo orden de cosas y doblemente en este de la alimentación moral de la infancia y de la juventud. No comprendo tampoco en virtud de qué se afirma que no existe iniciativa privada en un país donde hace ya 28 años se viene obstaculizando, más o menos inconscientemente, todo asomo de empresa docente particular. Sin estabilidad oficial y sin libertad, sólo institutos de carácter religioso pueden surgir y prosperar.

Es ridícula, cien veces ridícula, la práctica de exigir a los que se destinan a la primera enseñanza una preparación más deficiente todavía que la pedida a un simple bachiller. Se diría que hay quien crea que es más fácil *prepararse bien* para la *enseñanza elemental* que para la superior.

Se piensa que al maestro de escuela primaria toca simplemente *compendiar* o *resumir* el saber. No. Lo que a él corresponde es presentar al niño *los elementos de la ciencia*.

Ahora bien, los resúmenes y los compendios son precisamente lo opuesto de las lecciones elementales.

Y si ya no es fácil el hacer buenos resúmenes, muchísimo menos lo es el dar elementos.

«Se necesitaría un Condillac para presentar los elementos de la historia», exclamaba Lakanal, hace ciento y pico de años.

* * *

La Segunda Enseñanza es tan importante como la Primaria y tan indispensable a las mujeres como a los varones. No comprendo la posibilidad de una eficaz especialización, agrícola, industrial, comercial u otra, sin previo curso de Segunda Enseñanza; ni comprendo que pueda juzgarse asunto de segundo interés la cultura honda y seria de la mujer, forzosamente madre, en una forma o en otra, y natural salvaguardia de la salud en el hogar.

* * *

Los males de que algunos acusan a la Segunda Enseñanza son justamente imputables a la falta de tal verdadera Segunda Enseñanza. El desarrollo armónico del individuo y la asimilación pura de la verdad no conducen jamás a la holgazanería ni al parasitismo.

* * *

La Enseñanza Primaria, la Segunda y la Profesional son íntimamente solidarias. El daño que se haga a una de ellas recaerá sobre las otras dos.

* * *

Así como en un cuerpo puramente consultivo pueden, y aun deben, encontrarse reunidos los representantes de opiniones extremas; del mismo modo, en un cuerpo de funcionarios, organizado para la realización de determinada obra, es absurdo asociar personas cuyas labores deban destruirse recíprocamente.

E. J. R.



Podemos servir suscripciones de TODOS los números de "EOS", desde el primer cuaderno.

Amenidades lamentables

Creerán algunos que nuestros jóvenes estudiantes, obligados a permapecer las horas muertas en el vetusto caserón universitario, deben aburrirse soberanamente. No negaremos que ello ocurra con frecuencia, pero queremos presentar hoy un caso de enseñanza en que la amenidad excede sin duda a toda ponderación. Se trata de la asignatura de Geografía Física y Geología Dinámica de la Universidad Central.

No sabemos lo que dicha cátedra sea, pero nos basta para asegurar que ha de resultar divertida, conocer el correspondiente libro de texto, de que es autor el propio catedrático de la asignatura, Dr. D. Francisco Vidal y Carreta. Y para que se vea que no exageramos, allá van, entre mil que pudieran escogerse, algunas muestras de su amena literatura. Copiaremos al pie de la letra y no subrayando sino lo que el autor mismo subraya.

Observamos en primer lugar que el autor debe tener algún grave resentimiento con el mar, del que dice:

«...manifiestaré que el mar es el criminal más empedernido que se conoce. Mientras que su superficie se agita en sendas oleadas, sus capas profundas permanecen impasibles... el mar es el reverso de la medalla de una mujer coqueta. Así como ésta se manifiesta impasible en la superficie (en la piel de la cara) gracias al arte pictórico aun en aquellos casos que arrecian fuertes temporales en su corazón; en el mar ocurre lo contrario: la superficie es la que se agita, el fondo permanece tranquilo.»

El mar Rojo le merece entre otras, estas consideraciones:

«Todo lo que hace relación con dicho mar tiene matices rojos y hasta sanguinolentos. Sí: la historia del mar Rojo es una historia de color rojo de sangre. ¡Cuántas veces no se pondría rojo y congestionado el gran ingeniero que trazó y ejecutó el plan del canal de Suez!»

Y del Mediterráneo dice lo siguiente:

«Muchas descripciones hay del mar Mediterráneo, algunas bellísimas. Yo voy a definirlo de una manera original y exacta: *El mar Mediterráneo es un mar que riega las costas del Norte de Marruecos, región donde las mujeres sólo dejan ver sus ojos, siguiendo por las costas de Argelia, Túnez, Trípoli, las septentrionales de Egipto, las occidentales del Asia Menor, las de la Península balcánica, las de la Península italiana, hasta llegar a las costas meridionales de Francia y de España, regiones donde sus mujeres lo dejan ver todo o casi todo.* Este es el mar Mediterráneo, el mar latino, el mar de aguas azules.»

Por último, como ejemplo de citas sabias, también referentes al mar, he aquí una de primer orden:

«Hay otra clase de costas, *que son las que originan extensas playas*, siendo un magnífico ejemplo de ellas las de Cataluña. Bien claro lo dice el tenor en la ópera *Marina* del inmortal Arrieta, que no hay en el mundo playas como las de Lloret.»

Las grandes noticias, novedades y cosas curiosas se encuentran en el libro a centenares y la dificultad para citarlas está en elegirlos. Allá va un ramillete de ellas.

Afirma en la página 413 que el *bramar* es propio de los leones, el silbar de los antiguos canarios (naturales de las Islas Afortunadas) y algunos animales» y que *susurrar* es lo que hacen los murciélagos cuando vuelan...

El centro de España «parece que se encuentra en el Cerro de los Angeles, cerro inmediato a Getafe.»

Nos descubre: que «en los grandes continentes es donde se encuentran los ríos de mayor curso, así como en las islas es donde se encuentran los de menor curso»; que «hay muchas islas que no se han descubierto» (¿cómo lo habrá averiguado?); que el espejismo de los desiertos es debido a que el suelo «obra como el agua de un lago» en que se reflejan los objetos»; que se llama *oleaje* y también *olaje* al conjunto de las olas»; que «casi se podría asegurar el origen ígneo del Cerro de Almodóvar» (junto a Vallecas); que en la Meca «está enterrado el dios «Allah» de los árabes o sea Mahoma»; que «la isla de Alborán *equidista igualmente* (!) del Cabo Tres Forcas y de Adra»

y en fin, tantas y tantas curiosas novedades, que necesitaríamos el periódico para enumerarlas.

¿Quiéren ustedes saber la diferencia entre relámpago y rayo? Oigan al Dr. Vidal y Careta:

«La diferencia estriba en que el relámpago, para los habitantes de la tierra, es un espectáculo teatral; es como si viéramos los toros desde la barrera, mientras que el rayo es el toro que salta la barrera y nos puede dar un susto, y más que un susto, matarnos.»

La anterior comparación taurina nos recuerda otra del mismo género:

«PIEL DE TORO EXTENDIDA. Determinando las cordilleras, no sólo el curso de los ríos, sino la forma de un territorio, el de España dicen que se parece a una piel de toro extendida. Nada: que hasta la Geología española es torera.»

Más tarde asimismo, las alusiones galantes, como esta que se hace a propósito de las nubes llamadas cirrus:

«...no hay que fiarse de su belleza. Así como tras las caricias de la mujer coqueta pronto viene el desengaño, de la misma manera tras la *sonrisa* de esas nubes que flotan en la atmósfera al parecer inofensivas, se desencadena furioso huracán, horrorosa tormenta.»

La causa de la erupción del Mont Pelé, según el señor Vidal:

«...todos sabrán, repito, los efectos terroríficos a que dió lugar la erupción del monte *Pelado*; lo que es probable que no sepan muchos es que el día antes de la erupción había figurado en una procesión, desde luego burlesca y de un barbarismo sin ejemplo, un cerdo sacrificado—¡horrorícense los lectores!—un cerdo que imitaba a Cristo. Si no estoy equivocado, esto es lo que pasó; y así como cuando murió Jesús el nivel del Mar Muerto bajó unos 400 metros por debajo del Mediterráneo, así también no tendría nada de particular que la barbarie de los hombres fuera la causa del hundimiento del archipiélago antillano, cuya perla, mientras fué nuestra, lució—podemos decirlo bien alto—mucho más que no ahora que forma parte del collar de los mercaderes más monstruosos del Universo.»

«TRANSFORMACIÓN DE LA CALIZA NUMMULÍTICA DEL DE-

SIERTO DE SAHARA EN SILEX. Verdaderamente que parece juego de prestidigitación eso de convertir una roca calcárea en otra silícea, y, sin embargo, nada más real y positivo, porque hay que tener en cuenta que los «juegos de manos» que hace la naturaleza son de aquellos que no es posible imitarlos. Si en lugar de tratarse de la caliza nummulítica se tratara del granito, ya sería más difícil la sustitución litológica; pero tratándose de la caliza, se explica que la acción repetida ininidad de veces de rozar las arenas sobre aquella roca acabe por desgastarla, y que al cabo de más o menos tiempo la roca calcárea se haya convertido en una roca silícea. (!) Es lo mismo que ocurre en las sociedades humanas cuando un individuo acude con demasiada solicitud y asiduidad a una casa: que acaba por suplantar al jefe de la misma en sus funciones de jefe y marido.» ¡Atiza!

Del respeto que al autor merecen los *otros sabios* da idea lo siguiente, que viene después de una pintoresca exposición de la teoría cosmogónica de Faye:

«Ya lo ven, lectores: nuestro Sol casi hecho, según Faye, de limosna con unas cuantas migajas. Así y todo, ya formado el centro de nuestro sistema, empieza a gravitar sobre las nebulosas que se están formando de nuevo—por lo visto habían muchas migajas—y éstas, en lugar de moverse de O. a E., dan la voltereta porque sí, sin más ni más, en sentido contrario, de E. a O., bailando de esta manera los satélites de Urano y Neptuno. Yo, francamente, creo que esta Astronomía de Faye será todo lo modernista que se quiera, pero la encuentro de género chico. Valor se necesita...»

Y en fin, como no hemos de ocupar todas las páginas de *España* (que serían pocas) en copiar todo lo digno de ser copiado, allá van como muestra final dos párrafos. El primero explica los pozos artesianos y en el segundo se propone para la desembocadura de los ríos un más apropiado nombre.

Explicación de los pozos artesianos:

«Podiera compararse—hasta cierto punto—un pozo artesiano al ejercicio que hemos visto hacer recientemente en la Plaza de Toros y en el Circo Parish con el nombre de

«ensortijar un bucle». El ciclista con vertiginosa velocidad, se tira por la pendiente, y gracias a esta velocidad, sube otra pendiente hasta ir a ponerse a nivel de la primera y a reñir por breves momentos con la gravedad.»

Desembocadura de los ríos:

«Empezaré por protestar de la palabra *desembocadura* aplicada a los ríos. La abertura denominada *boca* no es orificio de salida, sino de entrada: por lo menos así nos lo enseña la Naturaleza. Si nuestros académicos quieren hablar mal, que hablen en buena hora, pero advertiré a esos señores que exceptuando la saliva, algunas otras secreciones venenosas y no venenosas y los alimentos, en el fenómeno del vómito, nada más sale de la boca. La abertura natural de salida es el *ano* y no la boca; y si tenemos en cuenta que por los arroyos y ríos van a parar al mar muchas inmundicias, no estará mal que apliquemos la palabra *ano* al orificio de salida de las corrientes fluviales. Así es que la palabra *desembocadura* debe sustituirse por la de *desemanadura*.»

Hemos titulado a este artículo «amenidades lamentables» y no creemos que después de leído nadie dude de la amenidad. En cuanto a lo lamentable, nos parece que con decir que el autor es catedrático en la primera Universidad de España lo habríamos dicho todo, si no hubiera que añadir que en ese libro se gastan los alumnos sus buenas 50 ptas.

Bien es verdad, que según leemos en un anuncio de las diversas publicaciones del autor, «los suscriptores que abonen la obra completa desde el mes de Septiembre de 1907 en adelante, tendrán derecho a un ejemplar del Mapa de América en forma de mujer, precioso dibujo, etcétera.» Y la verdad que con ese *mapa* y lo divertido del texto, cualquiera debe dar por bien empleados los diez dures.—C.

De *España*.

Existe una profunda armonía, en nuestro concepto, bajo las antinomias de la existencia individual y de la existencia colectiva: lo que es verdaderamente conforme al *summun* de la vida individual física y moral, es, por lo mismo, útil a la especie entera.—M. GUYAU.

Letanía de Nuestro Señor Don Quijote

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

Caballero errante de los caballeros,
barón de barones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, ¡salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre tus coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueron las victorias
antiguas, y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño
y cuyo Pegaso relincha hacia tí;
escucha los versos de estas letanías
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso ví.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
lentos de congoja y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha
que ridiculizan el ser de la Mancha,
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel! *Pro nobis ora*, gran señor.
(Tiembra la floresta de laurel del mundo,
y antes que tu hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor.)

• Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto, puro, celeste animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
afonós, recetas que escribe un doctor,
de las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
¡libranos, señor!

De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia
su canalocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡libranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,

contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra los ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

¡Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!

RUBÉN DARÍO

El problema de las razas

¿Hay razas privilegiadas?

Y entre ellas ¿cuál es la superior?

¿La raza aria, no obstante la inmensidad de la producción intelectual de los semitas?

Y entre los arios ¿cuáles son los mejores? ¿los dolicocefalos rubios o los indostanes?

Y entre los dolicocefalos rubios ¿cuáles son los superiores? ¿los germanos escandinavos—que son los más puros—, los germanos ingleses, los germanos franceses, los germanos italianos, los germanos españoles?

¿Con qué criterio resolveremos?

¿Dejaremos de lado los grandes movimientos religiosos—que han sido o semíticos o indostánicos—y nos limitaremos a la apreciación de la producción en el campo de las ciencias positivas?

En el dominio de las matemáticas puras, en el de la

mecánica celeste, en el de la física, en el de la astronomía de observación, en termodinámica, en óptica, en electricidad, en química, en biología, la mayor parte de los más grandes descubrimientos corresponde a franceses, ingleses e italianos.

¿En qué se fundan, entonces, las pretensiones de supremacía de los dolicocefalos rubios de Alemania?

E. J. R.

EL GENIO LIBERTADOR DE FRANCIA

Han llegado a Madrid a dar conferencias sobre temas filosóficos, científicos y artísticos los académicos franceses señores Henri Bergson¹, Edmond Perrier², Widor³ e Imbart de la Tour⁴. Las derechas españolas, con esa intolerancia e incomprensión que les singulariza, han visto con recelo esta visita, en parte porque los ilustres huéspedes son franceses, y en parte porque no pertenecen a ninguna escuela ultramontana. Pero la visita, contemplada por encima de todo interés de partido, es un delicado homenaje a España al reconocer con ella que nuestro país no es indigno de una alta misión cultural. La figura más conocida aquí es Bergson. Acaso se sorprenda el insigne filósofo de ver que la filosofía no forma entre nosotros, como en su país y en otros países europeos, un bosque de árboles se-

1 Filósofo, llamado «el Aristóteles del siglo xx».

2 Naturalista, director del Museo de Historia Natural de París.

3 Artista.

4 Historiador erudito.

culares, sino que es una plantatan poco aclimatable a nuestro suelo, que sólo renovándola periódicamente con retoños de importación extranjera ha podido subsistir, si bien siempre avara en frutos. Ultimamente el contacto con la filosofía alemana había resucitado en España el interés por los problemas especulativos. Nunca habrá que dolerse de ese contacto; pero él trajo también, con la curiosidad por las más altas actividades del espíritu, una especie de superstición por el tecnicismo que hacía poco amables a algunos de sus hierofantes. Bien está la técnica cuando no trata de cortar las alas del espíritu. La filosofía de Bergson, que seguramente ha de extenderse en España con motivo de su visita, podrá servir, por su naturaleza fronteriza del arte, de contrapeso o si se quiere de complemento a ese seco cientifismo para el cual la conciencia es un instrumento técnico más y no un fin en sí, inagotable y libérrimo. Es más: el tecnicismo o instrumentalismo ha hecho en Alemania que, en el orden moral, la misma libertad del individuo se convierta en medio servil de esa superstición del Estado omnipotente y sin ley que ha engendrado esta guerra y aspira al imperio universal. El bergsonismo, acéptese o no en sus fundamentos, es una reacción contra esa tiranía cientifista, una liberación del espíritu, aunque también lleve en sí el peligro de algún nuevo Absoluto. En cierto modo Bergson representa en estos instantes y en el reino sin fin del espíritu la misma tendencia que Joffre en los campos de batalla: una tendencia libertadora. Sean bienvenidos los ilustres huéspedes.

De España

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

OBRAS NUEVAS

MANUAL DE ARTE DECORATIVO, por J. BLANCO CORIS. Tres tomos de texto profusamente ilustrado.

Es esta una obra que viene a llenar un vacío grande existente en la bibliografía de las Artes Decorativas, rama de la enseñanza tan abandonada en España y por cuya causa los artistas, la juventud estudiosa y los alumnos de las Escuelas donde se cursan las prácticas de estas enseñanzas, se ven precisados a acudir a obras extranjeras en busca de la consulta y del aprendizaje de momento de materias relacionadas con las Artes Ornamentales y de aplicación a la industria.

Editado con verdadero lujo por su profusión de grabados, láminas en negro y en color, desarrolla el autor con claridad grandísima y un orden digno de todo encomio, todos aquellos conocimientos históricos y elementales concernientes a la Composición Decorativa y a los estilos, para que sirvan de orientación a la juventud estudiosa, y de enseñanza a los profesionales y artistas de todas las ramas de las Bellas Artes como arquitectos, pintores, y decoradores de objetos industriales, guiándoles como de la mano por el vastísimo campo de la belleza, del buen gusto y de la técnica más acertada a la realización de toda obra artística ornamental.

El primer volumen que se ha puesto a la venta, contiene 334 páginas de texto ilustradas con 312 grabados, 9 láminas en negro, 7 láminas en colorido y el retrato del autor.

Precio del tomo en pasta ₡ 2.25.

LOS ATRACTIVOS PERSONALES, por ORISON SWETT MARDEN, traducción de Federico Climent Terrer.

Esta obra destinada a los jóvenes de ambos sexos que necesitan convencerse de la influencia que en su porvenir puede ejercer la manera de presentarse, se entiende en estudios detallados sobre «Porte decente y las Cualidades de presentación» de las personas en la vida de relación comercial como social.

«El Aseo personal» como «la Moralidad» pueden considerarse como base del valor social de las personas, dando la necesaria «Importancia al vestido» que nunca llega a poder substituir a los «Modales Urbanos.»

Combate los «Hábitos embarazosos» tanto como el «En-

«orguimiento y timidez,» demostrando la importancia del «Influjo personal» sobre los demás.

Completa este interesante libro un hermoso capítulo titulado «El buen hablar» en el que se fustiga la innoble costumbre de usar interjecciones, ternos y blasfemias, estallido de lenguas que parecen látigos ponzoñosamente empleados por la ignorancia para azote de la decencia.

Forma un volumen de 110 páginas, con sólida y elegante encuadernación y se vende al precio de ₡ 1.25.

EN PRENSA

MIS APUNTES

REVISTA PARA NIÑOS

Será dirigida por el maestro normalista don Ramiro Aguilar V. y con la colaboración de don Manuel Quesada, don Carlos Gagini, don Angel Orozco, don José María Zeledón (Billo), don Guillermo Vargas, Srtas. Ester Silva y María Isabel Carvajal (Carmen Lira), varios Inspectores de Escuelas y otros muchos maestros de escuela.

Los originales deben dirigirse al apartado 354, San José de Costa Rica :- Valdrá sólo **5 céntimos ej.**

Colección ARIEL

A 25 céntimos el ejemplar

LOS JÓVENES DE PLATÓN, Hipólito Heine.

LA CASA DE LAS IDEAS, Rubén Darío.

HISTORIA DE PSIQUIS Y CUPIDO, Apuleyo.

ARTÍCULOS DIVERSOS, Rafael Barret.

FLOS SOPHORUM, Eugenio D'Ors (Xenius).

LECTURAS DE AZORIN, José Martínez Ruiz (Azorin).

EL PROBLEMA FEMINISTA, Leopoldo Lugones.

NIÑERÍAS, Alberto Masferrer.

POESÍAS, Rubén Darío

CUENTOS, Luis M. Urbaneja Achelpohl.

CERVANTES EN COSTA RICA : Precio: ₡ 0.50

LIBROS SELECTOS

RUSKIN (JUAN)

<i>Estudios sociales</i>	₡ 1.50
<i>Munera Pulveris</i>	1.50
<i>La Biblia de Amiens</i>	1.50
<i>Sésamo y Azucenas</i>	1.50
<i>Los pintores modernos</i>	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i>	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i>	0.60
<i>Las siete lámparas de la arquitectura</i>	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i>	1.10
<i>La belleza de lo que vive</i>	0.60

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

<i>Cultos profanos, pasta</i>	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i>	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i>	2.00

BENAVENTE (JACINTO)

<i>Cartas de mujeres</i>	1.75
<i>Figulinas</i>	1.75

WALDO TRINE (RODOLFO)

<i>En Armonia con el Infinito, pasta</i>	2.00
<i>La Ley de la Vida, pasta</i>	1.50
<i>Vida Nueva, pasta</i>	1.50
<i>El Credo del Caminante, pasta</i>	0.75
<i>El respeto a todo ser viviente, pasta</i>	0.75
<i>La mejor ganancia, pasta</i>	0.75

VARIOS AUTORES.

<i>El arte desde el punto de vista sociológico, M. Guyau.</i>	3.50
<i>Aprendizaje y Heroísmo, Eugenio d'Ors</i>	1.25
<i>El mirador de Próspero, José Enrique Rodó</i>	5.00
<i>Sedución, Armando Palacio Valdés</i>	0.75
<i>Poesías completas, Salvador Rueda</i>	2.50
<i>Obras poéticas y escritos en prosa, Espronceda</i> ...	2.00
<i>Granada la bella, por Angel Ganivet</i>	1.00
<i>La tierra que muere, por René Bazin</i>	1.00
<i>Motivos, p., Gregorio Martínez Sierra</i>	2.00
<i>Siete Tratados, Juan Montalvo, 2 tomos pasta</i> ...	5.50
<i>Aldea ilusoria, Gregorio Martínez Sierra</i>	1.50
<i>Nerto, Federico Mistral, pasta</i>	0.75
<i>La vida, Alfredo de Miquel, pasta</i>	0.75

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

LEÓN (Ricardo), de la Real Academia Española.

CASTA DE HIDALGOS.....	₡ 2.00
COMEDIA SENTIMENTAL.....	2.00
LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS.....	2.00
ALIVIO DE CAMINANTES.....	2.00
LOS CENTAUROS.....	2.00

LLURIA (Enrique).

EVOLUCIÓN SUPER-ORGÁNICA, 1 t. pasta..	1.00
HUMANIDAD DEL PORVENIR, 1 t. pasta..	1.00

ZOLA (Emilio)

EPISTOLARIO, 1 tomo pasta.....	1.25
FECUNDIDAD, 2 ts.....	2.20
VERDAD, 2 ts.....	2.20
TRABAJO, 2 ts.....	2.20
PARÍS, 2 ts.....	2.20
LOURDES, 2 ts.....	2.20
ROMA, 2 ts.....	2.20
L'ASSOMOIR, 2 ts.....	1.20

MARAGALL (Juan)

EL ELOGIO DE LA PALABRA.....	1.00
ARTÍCULOS, 5 tomos.....	10.00

PI Y MARGALL (Francisco)

LAS LUCHAS DE NUESTROS DÍAS.....	2.00
CARTAS ÍNTIMAS.....	1.75
LAS NACIONALIDADES.....	2.00
HISTORIA DE LA PINTURA EN ESPAÑA....	2.00
LA REPUBLICA DE 1873.....	0.60
REFLEXIONES.....	0.40
DIÁLOGOS SOBRE LA BELLEZA.....	0.40
TRABAJOS SUELTOS.....	0.35
DIÁLOGOS Y ARTÍCULOS.....	

PUBLICADAS:

- ¡Siempre Adelante!*
Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.
El Poder del Pensamiento — Los atractivos personales.
La Alegria del Vivir.
La Iniciación en los Negocios.
 Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75
Los Atractivos Personales, pasta ₡ 1.25.

EN PREENSA:

- Los Exitos del Comerciante.*
El Perfecto Empleado.
Paz, Poder y Abundancia.

BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

- El Perfecto Ciudadano, por M. Parera.*
El Ama de Casa, por F. Climent y Terrer.
Manual de Arte Decorativo, por J. Blanco Coris.

EN PREENSA

- Las enseñanzas del Quijote.*

COMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de tocador.

EN PREENSA

El anzuelo : Chupadores y parásitos : Al mejor postor : La espuma del champagne : Amor senil. El peligro : Espíritu y materia : Tentación : Nostalgias.

Precio de cada tomo 25 céntimos

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

<i>Juanita la Larga</i> , Juan Valera, pasta.....	C 1.00
<i>Jardín para Niños</i> , José María Zeledón.....	0.75
<i>Los Raros</i> , Rubén Darío, pasta.....	1.50
<i>La novela de las horas y de los días</i> , M. Ugarte, p..	2.00
<i>Morral el Anarquista</i> , Rafael Salillas.....	2.00
<i>Mi tío Benjamín</i> , Claude Tillier, pasta.....	1.00
<i>La Grande Ilusión</i> , Norman Angell, pasta.....	1.00
<i>Viaje a la Luna y a los estados del Sol</i> , C. Bergerac..	1.00
<i>Salambó</i> , Gustavo Flaubert, pasta.....	1.25
<i>Cuentos y crónicas</i> , Carrasquilla Mallarino.....	1.00
<i>El concepto de la nacionalidad y de la patria</i> , A. Latino.	1.00
<i>Vicios políticos de América</i> , Enrique Pérez.....	1.50
<i>Mi patria y mi dama</i> , (poesías), Juan Luis Cordero..	1.00
<i>Los Roquevillard</i> , Henry Bordeaux, pasta.....	1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje</i> , por F. Mota,	1.75
<i>La Escuela Moderna</i> , Francisco Ferrer, pasta.....	1.00
<i>El Socialismo y la Religión</i> , F. Engels.....	0.60
<i>Fausto</i> , W. Goethe.....	1.25
<i>Las vírgenes de las rocas</i> , Gabriel d'Anunzio, pasta.	0.75
<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, pasta.....	1.00
<i>Preludios de la Lucha</i> , por F. Pi y Arsuaga, pasta..	1.00
<i>El niño y el adolescente</i> , por Miguel Petit, pasta.....	1.00
<i>Sembrando flores</i> , por Federico Urales, pasta.....	1.00
<i>Las aventuras de Nono</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>El origen de la vida</i> , por J. M. Pargame, pasta.....	1.00
<i>Correspondencia escolar</i> , pasta.....	1.00
<i>Las ciencias naturales</i> , Odón de Buen, 5 tomos p..	5.00
<i>Compendio de Historia Universal</i> , Jacquinet, 3 ts. p.	3.00
<i>Resumen de la Historia de España</i> , N. Estévez, p..	1.00
<i>Tierra libre</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>Primeras edades de la Humanidad</i> , G. Engerrand, p.	1.00
<i>La substancia universal</i> , por Albert Bloch y Paraf-	
<i>Javal</i> , pasta.....	1.00
<i>Astronomía popular</i> , Camilo Flammarion.....	0.30
<i>Cuestiones obreras</i> , Rafael Altamira.....	0.60
<i>La revolución de México y el imperalismo yanqui</i> ,	
<i>Gonzalo G. Travesi</i>	1.00
<i>La Reina de Rapa Nui</i> , Pedro Prado.....	1.00
<i>El sayal de mi espíritu</i> , (poesías), Ernesto Morales..	0.50
<i>De la Verdad</i> , Emile Faguet, (de la A. F.), pasta....	0.75
<i>Los peregrinos de piedra</i> , (poesías), J. H. Reissig, p.	2.00
<i>El rey Lear</i> , (trad. de J. Benavente), Shakespeare...	1.50
<i>Miguel Servet y Calvino</i> , por Augusto Dide.....	0.60

20	<i>El Arte en la muchedumbre</i> , G. Piazzi, 2 tomos.
29	<i>Egoísmo y altruismo</i> , J. Antich, 1 t.
30	<i>El concepto de la existencia</i> , A. Diroff, 1 t.
31	<i>El materialismo histórico y la sociología general</i> , A. Asturaro, 1 t.
32	<i>El alma de la muchedumbre</i> , P. Rossi, 2 tomos.
33	<i>La Filosofía y la Escuela</i> , A. Angiulli, 3 tomos.
34	<i>El Mundo y el hombre</i> , C. Perrini, 1 t.
35	<i>Degeneración social y Alcoholismo</i> , M. Legrain, 1 t.
36	<i>Acción socialista</i> , J. Jaurés, 2 tomos.
37	<i>Los sugestionadores y la muchedumbre</i> , P. Rossi, 1 t.
38	<i>El siglo de los niños</i> , Ellen Key, 2 tomos.
39	<i>La Nueva Pedagogía</i> , G. Rodríguez, 1 t.
40	<i>Los comienzos del arte</i> , E. Grosse, 2 tomos.
41	<i>El para forzoso</i> , M. Thury, 1 t.
42	<i>El derecho del más fuerte</i> , G. Cimbali, 2 tomos.
43	<i>El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo</i> , E. Ciccotti, 3 tomos.
44	<i>Los sindicatos y la libertad de contratación</i> , J. Gascón, 2 tomos.
45	<i>Fuerza y Riqueza</i> , A. Nicéforo, 2 tomos.
46	<i>Génesis y función de las leyes penales</i> , M. A. Vaccaro, 2 tomos.
47	<i>La Moral. Principios de Ética</i> , H. Hoffding, 1 t.
48	<i>La Moral. La moral individual, social y de familia</i> , H. Hoffding, 1 t.
49	<i>La Moral. La libre asociación de cultura</i> , Hoffding, 1 t.
50	<i>La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado</i> , H. Hoffding, 1 t.
51	<i>Los fundamentos económicos de la protección</i> , S. N. Pat-ten, 1 t.
52	<i>Premoniciones y reminiscencias</i> , S. Valenti Camp, 1 t.
53	<i>Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia</i> , T. Carlyle, 2 tomos.
54	<i>Amor y matrimonio</i> , Ellen Key, 2 tomos.
55	<i>El éxito de las naciones</i> , E. Reich, 2 tomos.
56	<i>La herencia en las familias enfermas</i> , I. Orchansky, 1 t.
57	<i>Individualismo y socialismo</i> , A. Alborno, 1 t.
58	<i>Voces de nuestro tiempo</i> , A. Chiapelli, 2 tomos.
59	<i>Atisbos y disquisiciones</i> , S. Valenti Camp, 1 t.
60	<i>El Estado socialista</i> , A. Menger, 2 tomos.
61	<i>Humanismo integral</i> , L. Lacour, 2 tomos.
62	<i>Las leyes de la evolución social</i> , Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
- 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon*, H. Zoccoli, 1 t.
- 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.
- 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
- 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
- 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
- 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
- 70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
- 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
- 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
- 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
- 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
- 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
- 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
- 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
- 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
- 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
- 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
- 81 *El Hilezismo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.
- 82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICIÓN EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 colones.